

La Santa Biblia

II Paralipómenos

Versión de Mons. Juan Straubinger

Segundo Libro de los Paralipómenos (las Crónicas)

I. Salomón

Capítulo 1

Sacrificio de Salomón

¹*Salomón, hijo de David, quedó afirmado en su reino; Yahvé su Dios estaba con él y lo engrandeció sobremanera. ²*Entonces habló Salomón a todo Israel, a los jefes de miles y de cientos, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a las cabezas de las casas paternas; ³y fue Salomón con toda la comunidad que lo acompañaba, al lugar alto que había en Gabaón, porque allí se hallaba el Tabernáculo de la Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. ⁴En cuanto al Arca de Dios, David la había llevado de Kiryatyearim al lugar que él le había preparado, pues le había erigido un Tabernáculo en Jerusalén. ⁵El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, estaba también allí, delante de la Morada de Yahvé. Fueron Salomón y la comunidad para consultarle. ⁶Y subió Salomón allí al altar de bronce que estaba ante Yahvé junto al Tabernáculo de la Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

Petición de Salomón

⁷*En aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: “Pídeme lo que quieres que te conceda.” ⁸Salomón respondió a Dios: “Tú has tenido gran misericordia con David mi padre, y a mí me has hecho rey en su lugar. ⁹Ahora,

* 1. Acerca de las cuestiones introductorias véase la Introducción al primer Libro de los Paralipómenos.

* 2 ss. Cf. III Reyes 3, 4-15; I Paralipómenos 16, 39 s. y notas. El Tabernáculo estaba todavía en Gabaón, al noroeste de Jerusalén; el Arca empero, se hallaba en Jerusalén en la era de Ornan, adonde David la había trasportado.

* 7 ss. *Pídeme lo que quieres que te conceda.* Y Salomón dijo: *Dame sabiduría e inteligencia.* Esta petición que hizo Salomón de la sabiduría con preferencia a todo lo demás, agradó a Dios y le dio no solamente la sabiduría, sino también todos los bienes materiales. Así se cumplió lo que Jesús dice en Mateo 6, 33: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.” Por sabiduría entiende el Antiguo Testamento no las ciencias, sino el conocimiento de las cosas divinas y la rectitud en el obrar, mientras que a la ignorancia religiosa y a la mala vida se le da el nombre de necedad. Hoy día los términos “sabiduría” y “necedad” se usan en un sentido muy restringido, por lo cual nos es difícil entender lo que la Biblia dice de la sabiduría. “El sabio, dice San Bernardo, es el que ve las cosas tales como son en sí mismas”, es decir, que ve las cosas divinas como divinas; las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.

oh Yahvé Dios, cúmplase la promesa que hiciste a mi padre David, ya que Tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. ¹⁰Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa cómo conducirme ante este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?”

¹¹Respondió Dios a Salomón: “Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey; ¹²por eso te son dadas la sabiduría y la inteligencia; y además te daré riqueza y bienes y gloria como no las poseyó ningún rey antes de ti ni las tendrá ninguno de tus sucesores.” ¹³Y Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de delante del Tabernáculo de la Reunión, y reinó sobre Israel.

Riquezas de Salomón

¹⁴*Salomón juntó carros y gente de a caballo y vino a poseer mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que acuarteló en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. ¹⁵El rey hizo que la plata y el oro fuesen en Jerusalén tan común como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicómoros en la Sefelá. ¹⁶Los caballos de Salomón venían por medio de una caravana de comerciantes del rey desde Egipto, donde la caravana los compraba a un precio convenido. ¹⁷Sacaban y traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. De la misma manera los traían, como intermediarios, para todos los reyes de los heteos y los de Siria.

Capítulo 2

Preparativos para la construcción del Templo

¹Resolvió Salomón edificar una Casa al Nombre de Yahvé y un palacio real para sí. ²*Salomón señaló setenta mil hombres para transportar cargas y ochenta mil hombres para trabajar en las canteras de las montañas y tres mil seiscientos sobrestantes sobre ellos.

³Envió Salomón a decir a Hiram, rey de Tiro: “Así como hiciste con David mi padre, enviándole maderas de cedro para edificar una casa en que habitase (*así hazlo también conmigo*). ⁴He aquí que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante Él incienso aromático, para (*el pan de*) la proposición perpetua, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde de los sábados, novilunios y fiestas de Yahvé, nuestro Dios, para siempre, como es precepto para Israel. ⁵La Casa que voy a edificar será grande;

* 14 ss. Véase III Reyes 10, 26-29.

* 2 ss. Cf. el relato paralelo en III Reyes capítulo 5, donde *Hiram* se llama *Hiram*.

porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. ^{6*}Más ¿quién es capaz de construirle Casa, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden abarcarlo? ¿Y quién soy yo para edificarle esa Casa, si no fuese para quemar incienso delante de Él? ⁷Envíame un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, la plata, el cobre, el hierro, la púrpura, el carmesí y el jacinto, y que sepa hacer entalladuras, trabajando con estos artífices instruidos por mi padre David que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén. ⁸Envíame también maderas de cedro, de ciprés y de pino, desde el Líbano; pues bien sé que tus siervos saben labrar las maderas del Líbano; y he aquí que mis siervos trabajarán con tus siervos, ⁹para prepararme maderas en abundancia; pues la Casa que voy a edificar ha de ser grande y maravillosa. ^{10*}He aquí que daré para el sustento de tus siervos, los obreros que han de cortar los árboles, veinte mil coros de trigo, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite.”

¹¹Huram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió a Salomón: “Por el amor que tiene Yahvé hacia su pueblo, te ha hecho rey sobre ellos.” ¹²Y agregó Huram: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente y juicioso a fin de que edifique una Casa a Yahvé, y un palacio real para sí! ^{13*}Te envío ahora un hombre sabio, dotado de inteligencia, a saber, Huram, confidente mío; ¹⁴hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre era de Tiro, el cual sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, piedras y maderas, púrpura, jacinto, lino fino y carmesí. Sabe también esculpir toda clase de entalladuras y elaborar cualquier plan que se le proponga, juntamente con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre. ¹⁵Mande, mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino, que ha prometido mi señor, ¹⁶y nosotros cortaremos del Líbano las maderas que necesites, y te las conduciremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y tú las transportarás a Jerusalén.”

Censo de los obreros

^{17*}Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en el país de Israel, después del censo que había hecho su padre David; y se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. ¹⁸De ellos, destinó setenta mil para el transporte de cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas, y tres mil seiscientos como sobrestantes para dirigir los trabajos del pueblo.

* 6. Véase sobre este admirable concepto de Dios lo que se dice en III Reyes 8, 27 y nota. Cf. 6. 18.

* 10. El *coro* contenía 364,31, el *bato* la décima parte.

* 13. *Huram, confidente mío*; literalmente: *Huram, mi padre*. Otros traducen: *Huram el maestro, o Huram Abí*. Se trata del título de “padre” que los reyes daban a sus confidentes y consejeros. Cf. Génesis 45, 8; Ester 13, 6; I Macabeos 11, 32.

* 17. Cf. III Reyes 5, 13-18; I Paralipómenos 22, 2. En vez de *extranjeros* vierte la Vulgata: *prosélitos*.

Capítulo 3

Construcción del Templo

¹Empezó Salomón a edificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah indicado anteriormente a su padre David, en el sitio donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornan jebuseo. ²Dió comienzo a las obras el día dos del mes segundo del año cuarto de su reinado.

³He aquí (*las dimensiones*) de los fundamentos que puso Salomón, para edificar la Casa de Dios: la longitud en codos de la medida antigua: sesenta codos, y la anchura: veinte codos.

⁴El pórtico que servía de fachada y cuya longitud correspondía al ancho de la Casa, tenía una longitud de veinte codos y una altura de ciento veinte. Lo recubrió por dentro de oro puro.

⁵Revistió la Casa mayor de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. ⁶Revistió también la Casa de piedras preciosas para adornarla; el oro era oro de Parvaim. ⁷Así cubrió de oro tanto la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

El Santísimo del Templo

⁸Construyó también la Casa del Santísimo, cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura igualmente de veinte codos. Lo revistió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos. ⁹Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió de oro también los pisos altos.

¹⁰En el interior de la Casa del Santísimo hizo dos querubines, de obra esculpida, que revistió de oro. ¹¹Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. La una del primero era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y tocaba el ala del otro querubín. ¹²Del mismo modo un ala del otro querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y se juntaba al ala del primer querubín. ¹³Las alas de estos querubines medían desplegadas veinte codos. Estaban ellos de pie, y con sus caras vueltas hacia la Casa.

¹⁴Asimismo hizo el velo, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, en el cual hizo bordar querubines.

* 1 ss. Cf. III Rey, 6, 1 ss. y notas. Sobre *Moriah* véase Génesis 22, 2 y nota.

* 3 s. Cf. III Reyes 6, 2 y nota. El codo grande babilónico medía 55 centímetros, el codo grande egipcio: 52,5 centímetros. Créese que Salomón tomaba como medida el codo babilónico.

* 5. *La Casa mayor*: el Santo, que era más grande que el Santo de los Santos. En todo este capítulo se nota el derroche de oro, el material más digno para honrar la majestad de Dios.

* 6. *Parvaim*: lugar desconocido. En general venía el oro de la costa de África (Ofir).

* 12. Este versículo falta en la versión, griega de los Setenta.

* 14. Este *velo*, exigido por la liturgia de Israel, fue el que se rasgó a la muerte del Redentor que inauguraba el Nuevo Testamento (Mateo 27, 51).

Las columnas

^{15*}Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. ¹⁶Forjó, además, cadenillas (*como*) en el Santísimo, y las colocó sobre los remates de las columnas; e hizo cien granadas, que puso en las cadenillas. ¹⁷Erigió las columnas delante del Templo, una a la derecha, y la otra a la izquierda, llamando la de la derecha Jaquín, y la de la izquierda Boas.

Capítulo 4

Objetos sagrados

¹Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. ^{2*}Asimismo hizo el mar (*de bronce*) fundido, que tenía diez codos de un borde al otro. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos le rodeaba todo en derredor. ³Debajo del borde había en toda la circunferencia figuras de bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes que formaban con él una sola pieza de fundición. ^{4*}Estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos estaban hacia adentro. ⁵Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él tres mil batos.

⁶Hizo también para los lavatorios diez pilas y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda. En ellas se limpiaba lo que se ofrecía en holocausto. El mar era para las abluciones de los sacerdotes.

⁷Hizo igualmente diez candelabros de oro, según la forma prescrita, y los colocó en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. ⁸Y fabricó diez mesas, que puso en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. Hizo igualmente cien tazas de oro.

⁹Además construyó el atrio de los sacerdotes, y el atrio grande con las puertas del atrio, y revistió las puertas del mismo de bronce. ¹⁰El mar lo colocó al lado derecho, al este, hacia el sur.

¹¹Hizo Hiram también las calderas, las paletas y las tazas.

Así concluyó Hiram la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios: ¹²las dos columnas, los globos y los capiteles que había arriba de las columnas; las dos mallas para cubrir los dos globos de los capiteles que

* 15. *Treinta y cinco codos*. Según III Rey 7, 15 cada una tenía diez y ocho codos de altura. Cf. Jeremías 52, 20.

* 2 ss. Véase III Reyes 7, 23 ss., con algunas adiciones que no se hallan en el Libro de los Reyes (v. 8).

* 4 s. *El mar*, esto es, la concha grande para el agua (cf. v. 6 y 10). *Tres mil batos*, o sea, 109.000 litros.

coronaban las columnas, ¹³las cuatrocientas granadas de las dos mallas, dos filas de granadas para cada malla, para cubrir los dos globos de los capiteles que había sobre las columnas; ¹⁴las diez basas, y también las pilas, para (*asentarlas*) sobre las bazas; ¹⁵el mar con los doce bueyes debajo de él; ^{16*}las calderas, las paletas y los tenedores. Todos estos utensilios los hizo Hiram, el maestro, para el rey Salomón para la Casa de Yahvé; eran de bronce pulido. ^{17*}El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa que hay entre Sucot y Seredá. ¹⁸Salomón hizo todos estos utensilios en número muy grande, y nunca fue averiguado el peso del bronce.

¹⁹Salomón hizo también todos los (*demás*) objetos de la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la proposición, ²⁰los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que ardieran, según el rito, delante del Santísimo; ²¹las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, del mejor oro; ²²y los cuchillos, las copas, las cazuelas y los incensarios, de oro puro. Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santísimo, y las puertas de la Casa del Templo.

Capítulo 5

Traslado del Arca al Templo

¹Así fue acabada toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón todas las cosas que su padre David había dedicado, y puso la plata, el oro y todos los objetos en los tesoros de la Casa de Dios.

^{2*}Entonces Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. ³Se reunieron en torno al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo.

⁴Cuando hubieron llegado todos los ancianos de Israel, alzaron los levitas el Arca; ⁵e introdujeron el Arca juntamente con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios del Santuario que había en el Tabernáculo, los cuales transportaron los sacerdotes levitas.

⁶Entretanto el rey Salomón, con toda la Congregación de Israel que se había reunido en torno a él, estaba ante el Arca, ofreciendo ovejas y bueyes, incalculables e innumerables por su multitud. ⁷Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza de Yahvé en su lugar, en el Oráculo de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. ⁸Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca, y cubrían a ésta por encima, lo mismo que

* 16. *Hiram, el maestro*: Sobre este título véase 2, 13 y nota.

* 17. Véase III Reyes 7, 46 s. y nota.

* 2 ss. Véase III Reyes 8, 1-9. *Que es Sión*: De aquí se colige que Sión se llamaba la parte sudeste de Jerusalén, y no la parte suroeste, como creen algunos, fundándose en la toponimia moderna.

las varas. ⁹*Las varas del Arca eran tan largas que se dejaban ver sus extremos que salían un poco fuera del Santísimo; pero no se veían desde lejos: y allí están hasta el día de hoy. ¹⁰En el Arca no había más que las dos tablas que allí había colocado Moisés en el Horeb, cuando Yahvé hizo alianza con los hijos de Israel, a su salida de Egipto.

Dedicación del Templo

¹¹*Cuando los sacerdotes salieron del Santuario —pues todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado, ni había orden de clases— ¹²y cuando todos los levitas cantores, Asaf, Hernán y Jedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes, que tocaban las trompetas; ¹³*cuando al mismo tiempo y al unísono se hicieron oír los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahvé, y cuando alzaron la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, sucedió que mientras alababan a Yahvé, diciendo: “Porque es bueno, porque es eterna su misericordia”, la Casa se llenó de una nube, la misma Casa de Yahvé; ¹⁴*y no pudieron permanecer los sacerdotes para hacer el servicio, a causa de la nube; porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé.

Capítulo 6

Alocución de Salomón al pueblo

¹*Después dijo Salomón: “Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. ²Por eso te he edificado una Casa para morada, y un lugar estable donde habites para siempre.”

³Luego, volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la asamblea de Israel, estando de pie toda la asamblea de Israel. ⁴Dijo: “Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su boca habló a David, mi padre, y con su mano ha cumplido (*lo prometido*) diciendo: ⁵ «Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para

* 9. *Hasta el día de hoy*: Aquí se ve que el autor se atiene a documentos antiguos, porque en el tiempo en que los libros de los Paralipómenos se redactaron, el Templo ya estaba destruido.

* 11. *Se habían santificado*, es decir, preparado por las purificaciones prescritas. Todos los sacerdotes se habían purificado para poder entrar- en el Santuario y ejercer su ministerio. Como se ve, la división de los sacerdotes en clases, hecha por David, no estaba en vigencia, porque no había Templo. La Vulgata es más explícita, pues agrega, *en aquel tiempo los turnos y orden de sus funciones no se habían aún repartido entre ellos*.

* 13. Véase 7, 3; II Reyes 7, 23; III Reyes 8, 10; I Paralipómenos 16, 41 y notas.

* 14. La gloria del Señor llenó el Templo como cuando entró en el Tabernáculo (Éxodo 40, 34 s.). Esta solemne entrada de Dios en su Santuario se encuentra también en la descripción del Templo de Ezequiel (cf. Ezequiel 43, 1 y nota), mientras que la Escritura nada dice al respecto en la inauguración del segundo Templo después del cautiverio babilónico.

* 1 ss. Cf. III Reyes 8, 12 ss. y notas.

edificar una Casa donde estuviese mi Nombre; ni elegí varón que fuese príncipe de Israel, mi pueblo; ^{6*}pero (*ahora*) he escogido a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y he elegido a David para que reine sobre Israel, mi pueblo.» ⁷David, mi padre, tuvo la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ⁸Yahvé, empero, dijo a David, mi padre: «En cuanto a tu intención de edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en concebir esta idea. ⁹Sin embargo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo que saldrá de tus entrañas, ése será quien edificará la Casa a mi Nombre.» ¹⁰Ahora bien, Yahvé ha cumplido la palabra que había pronunciado; me he levantado yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, Dios de Israel; ¹¹y he puesto allí el Arca, en la cual está la Alianza de Yahvé, que Él celebró con los hijos de Israel.”

Oración de Salomón

¹²Después (*Salomón*) se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel y extendió las manos —¹³pues Salomón había hecho una tribuna de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio— y poniéndose sobre ella se arrodilló y frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo, ¹⁴y dijo:

“Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni en el cielo ni en la tierra; Tú guardas la Alianza y la misericordia para con tus siervos que andan delante de T i con todo su corazón. ¹⁵Tú has cumplido todas las promesas que diste a tu siervo David, mi padre, porque con tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido, como (*se ve*) el día de hoy. ^{16*}Ahora, oh Yahvé, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, diciendo: Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos velen sobre su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de Mí. ¹⁷Cúmplase ahora, oh Yahvé, Dios de Israel, tu palabra que prometiste a tu siervo David.

^{18*}Pero, ¿es realmente posible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? ¹⁹Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, y escucha el clamor y la oración que tu siervo presenta delante de Ti. ²⁰¡Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa día y noche, sobre este lugar del cual has dicho que pondrías allí tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar!

* 6. *He escogido a Jerusalén*: Cf. 12, 13; Deuteronomio 12, 5-7. *He elegido a David*: Cf. I Reyes 16, 7-13; I Paralipómenos 28, 4.

* 16. Cf. 7, 18. II Reyes 7, 12-16; III Reyes 2, 4 y notas.

* 18. Cf. 2, 6; III Reyes 8, 27 y nota.

^{21*}Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona.

²²Si alguno pecare contra su prójimo, y se le impusiere que haga juramento, y si él viniere a jurar delante de tu altar en esta Casa, ²³escúchale desde el cielo; obra y juzga a tus siervos; da su merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza, y declarando inocente al justo, remunerándole según su justicia.

²⁴Si Israel, tu pueblo, fuere vencido por el enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos se convirtieren y confesaren tu Nombre, orando y suplicando ante Ti en esta Casa, ²⁵escúchalos desde el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y llévalos de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

²⁶Si se cerrare el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber pecado ellos contra Ti; si entonces oren hacia este lugar y confesaren tu Nombre, convirtiéndose de su pecado por afligirlos Tú, ²⁷escúchalos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el buen camino en que deben andar, y envía lluvia sobre la tierra que has dado por herencia a tu pueblo.

^{28*}Si sobreviniere hambre en el país, si hubiere peste, o si hubiere tizón, o añublo, langosta u otra clase de insectos, o si su enemigo los cercare en el país, en las ciudades, o si hubiere cualquier otra plaga o enfermedad, ²⁹si entonces un hombre, o todo Israel, tu pueblo, hiciere oraciones y súplicas, y uno, reconociendo su llaga y su dolor, tendiere sus manos hacia esta Casa, ³⁰escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y perdona, remunerando a cada uno conforme a todos sus caminos, estándote manifiesto su corazón —pues solamente Tú conoces el corazón de los hijos de los hombres— ³¹para que te teman, andando en tus caminos todo el tiempo que vivieren en la tierra que Tú diste a nuestros padres.

³²También al extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, si viniere de tierras lejanas a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu brazo extendido, cuando viniere y orare en esta Casa, ^{33*}escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y haz conforme a todo lo que te pidiere el extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa por mí edificada.

³⁴Si saliere tu pueblo a campaña contra sus enemigos siguiendo el camino por el cual Tú le envías, si oren a Ti, dirigiendo su rostro hacia esta ciudad

* 21. *Hacia este lugar*, porque al orar volvían las miradas hacia la Ciudad Santa y el Templo. Cf. v. 34 y 38; III Reyes 8, 35 y nota; Daniel 6, 10.

* 28. Véase 20, 9, donde Josafat hace esta invocación y es admirablemente oído por Dios.

* 33. Toda esta oración es un himno al santísimo nombre de Dios, que es como un reflejo de su Ser. ¡Y pensar con qué indiferencia nosotros pronunciamos tan admirable Nombre! Dar la gloria a Dios y glorificar su santo Nombre, he aquí lo que es nuestro primer oficio, siendo como somos sus creaturas y sus hijos. Con una sola cosa nunca transige Dios: con nuestra soberbia; pero tampoco nunca resiste a los que le confiesan humildemente su pequeñez.

que Tú has escogido, y la Casa que yo he edificado a tu Nombre, ³⁵escucha Tú desde el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia.

³⁶*Cuando pecaren contra Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú iritado contra ellos los entregares en poder de un enemigo que los lleve cautivos a un país lejano o cercano, ³⁷y ellos volviendo en sí en el país de su cautiverio se convirtieren y te suplicaren en la tierra de su cautiverio, diciendo: «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado mal»; ³⁸si de veras se convirtieren a Ti de todo su corazón y con toda su alma en el país de su cautiverio a que fueron llevados cautivos, y oraren mirando hacia la tierra que Tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que Tú escogiste, y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, ³⁹escucha desde el cielo, desde el lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra Ti.

⁴⁰Estén, oh Dios mío, tus ojos abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. ⁴¹iY ahora, levántate, oh Yahvé, Dios (*y ven*) al lugar de tu reposo, Tú y el Arca de tu poderío! ¡Que tus sacerdotes, oh Yahvé Dios, se revistan de salud y tus santos gocen de tus bienes! ⁴²*Yahvé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu unguido; acuérdate de las misericordias (*otorgadas*) a David, tu siervo.”

Capítulo 7

La majestad del señor llena el Templo

¹*Cuando Salomón acabó de orar, bajó del cielo fuego que consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó la Casa. ²Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. ³*Entonces todos los hijos de Israel, al ver descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, celebrando a Yahvé (*diciendo*): “porque es bueno, porque es eterna su misericordia.”

* 36. Cf. III Reyes 8, 46 y su nota sobre este importante punto.

* 42. *De tu unguido*: Se refiere a Salomón. *Las misericordias de David*: las gracias y promesas que Dios hizo a David; según otros, la benignidad de David (cf. II Reyes 9, 1 y nota).

* 1. *Bajó del cielo fuego*: Cf. I Paralipómenos 21, 26 y nota.

* 3. *Porque es bueno*, etc. Esta fórmula es la que más se repite en la Sagrada Escritura, lo cual nos muestra que la suprema alabanza para el Padre de Jesús y Padre nuestro es el reconocimiento de su amor y su misericordia (cf. 5, 13; 20, 21; I Esdras 3, 11; Judit 13, 21; Salmos 105, 1; 106, 1; 117, 1 y 29; 135, 1-26; Jeremías 33, 11; Daniel 3, 89; I Macabeos 4, 24, etc.).

Conclusión de la fiesta

⁴*Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Yahvé. ⁵El rey Salomón ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el pueblo celebraron la dedicación de la Casa de Dios. ⁶Los sacerdotes atendían su ministerio, como también los levitas con los instrumentos de música de Yahvé, que el rey David había hecho para alabar a Yahvé (*con las palabras*): “porque es eterna su misericordia”. El mismo David solía alabar (*a Dios*) por medio de ellos. Los sacerdotes que tocaban las trompetas estaban delante de los (*levitas*), y todo Israel se mantenía en pie.

⁷Salomón santificó también el atrio central, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos, ya que el altar de bronce que había hecho no podía contener los holocaustos, oblaciones y sebos.

⁸*Salomón celebró durante siete días la fiesta, y con él todo Israel, una multitud numerosísima, venida desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto. ⁹Al día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, porque habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta (*duró*) siete días. ¹⁰El día veinte y tres del mes séptimo (*Salomón*) envió al pueblo a sus casas, y estaban alegres y contentos en su corazón por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

Dios se aparece a Salomón

¹¹*Acabó Salomón la Casa de Yahvé y la casa del rey, y realizó todo cuanto se había propuesto hacer en la Casa de Yahvé y en su propia casa. ¹²Aparecióse entonces Yahvé a Salomón de noche, y le dijo: “He oído tu oración, y me he escogido este lugar como Casa de sacrificio. ¹³Si Yo cerrare el cielo y no lloviere, si Yo enviare la langosta para que devore la tierra, o mandare la peste entre mi pueblo; ¹⁴y si mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre se humillare, orando y buscando mi rostro, y si se convirtieren de sus malos caminos, Yo los oiré desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. ¹⁵Estarán mis ojos abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; ¹⁶pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca para siempre mi Nombre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. ¹⁷*Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, haciendo todo lo que te he mandado, y guardando mis leyes y mis preceptos, ¹⁸haré estable el

⁴ 4 ss. Cf. III Reyes 8, 62-66. Las mismas ceremonias se observan en el Templo que Ezequiel vio en la visión (Ezequiel 43, 18 y nota).

⁸ 8 s. La fiesta de los siete días es la fiesta de los Tabernáculos. Sobre la *asamblea solemne*, en hebreo: *atséret* (v. 9), véase Levítico 23, 36; Números 29, 35. La *entrada de Hamat y el torrente de Egipto* significan los extremos del país, el extremo norte y el extremo sur.

¹¹ 11 ss. Véase III Rey, 9, 1-9.

¹⁷ 17 ss. Se confirma, como en 6, 16, el carácter condicional de la promesa relativa a Salomón, que no se cumplió a causa de la infidelidad del rey. Véase la nota a 6, 16.

trono de tu reino, como he pactado con David, tu padre, diciendo: «Jamás te faltará hombre (*de tu descendencia*) que reine en Israel.»¹⁹ Pero si os apartáis, abandonando mis leyes y mis mandamientos que os he puesto delante, y vais a servir a otros dioses, postrándoos delante de ellos,²⁰ os arrancaré de mi país que os he dado, y esta Casa que he santificado para mi Nombre la echaré de mi presencia, y la haré objeto de proverbio y escarnio entre todos los pueblos.²¹ Y esta Casa tan alta vendrá a ser el espanto de todos los que pasaren cerca de ella, de modo que dirán: «¿Por qué ha tratado Yahvé así a este país y esta Casa?»²² Y se les responderá: «Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y sirviéndolos, por eso Él hizo venir sobre ellos todo este mal.»

Capítulo 8

Salomón extiende su reino

¹Al cabo de veinte años, cuando Salomón hubo acabado de edificar la Casa de Yahvé y su propia casa,² reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado, y estableció allí a los hijos de Israel.

³Salomón marchó contra Hamat-Sobá, y se apoderó de ella; ⁴edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de abastecimientos que construyó en Hamat; ⁵edificó a Bethorón la alta, y a Bethorón la baja, ciudades fortificadas, que tenían murallas, puertas y barras, ⁶y a Baalat, con todas las ciudades de abastecimientos que le pertenecían, y todas las ciudades de los carros y las ciudades de la caballería, y todo lo que le gustó edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el país de su dominio. ⁷A toda la gente que había quedado de los heteos, los amorreos, los fereceos, los heveos y los jebuseos, que no eran israelitas; ⁸(*es decir*), a sus hijos, que después de ellos habían quedado en el país y a quienes los israelitas no habían exterminado, los destinó Salomón para prestación personal, hasta el día de hoy. ⁹No empleó Salomón a ninguno de los hijos de Israel como esclavo para sus obras, sino que ellos eran hombres de guerra, jefes y oficiales, comandantes de sus carros y de su caballería. ¹⁰Los jefes de las guarniciones que tenía Salomón eran doscientos cincuenta. Ellos gobernaban a la gente.

* 1 ss. Véase III Reyes 9, 10-25 y notas.

* 4. *Tadmor*, según San Jerónimo *Palmira*, porque así se llamaba antiguamente Palmira, ciudad y oasis del desierto de Siria que se extiende entre Damasco y Babilonia. Algunos modernos proponen leer *Tamor* o *Tamar*, localidad del desierto al sur del mar Muerto (cf. III Reyes 9, 18). *Hamat* (o Emat), hoy día Hama, ciudad de Celesiria, al norte del Líbano.

^{11*}Salomón trasladó a la hija del Faraón de la ciudad de David a la casa que para ella había edificado; pues se decía: “No ha de habitar mi mujer en la casa de David, rey de Israel; porque sagrados son aquellos (*lugares*) adonde ha entrado el Arca de Yahvé.”

Organización del culto

¹²Entonces ofreció Salomón holocaustos a Yahvé sobre el altar de Yahvé que había erigido delante del pórtico, ^{13*}ofreciendo lo que para cada día había prescrito Moisés, para los sábados, los novilunios y las fiestas, tres veces al año: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos. ¹⁴Estableció también las clases de los sacerdotes en sus ministerios, conforme al reglamento de su padre David, y a los levitas en su cargo de cantar y servir bajo vigilancia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus clases, en cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

¹⁵Y no se apartaron en nada del mandamiento del rey respecto a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros.

¹⁶Toda la obra de Salomón se hallaba bien preparada, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé hasta su terminación. Así fue acabada la Casa de Yahvé.

La flota de Ofir

^{17*}Entonces Salomón fue a Esionguéber y a Elat, a orillas del Mar en el país de Edom, ¹⁸y Huram envió, por mano de sus siervos, navíos cuyos marineros eran conocedores del mar. Fueron éstos con los siervos de Salomón a Ofir, de donde trajeron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que entregaron al rey Salomón.

Capítulo 9

La reina de Sabá

^{1*}Había oído la reina de Sabá la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probar a Salomón con enigmas. (*Vino*) con séquito muy grande, con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro, y piedras preciosas. Llegada que fue donde estaba Salomón, habló con él sobre todo lo que tenía en su corazón.

* 11. Antes de la construcción del Templo, el Arca del Señor se hallaba en el Tabernáculo que David había instalado en la llamada ciudad de David (cf. 5, 2).

* 13. *Fiesta de las Semanas*. Así es llamada la fiesta de Pentecostés.

* 17 s. Véase III Reyes 9, 26-28. *Fue a Esionguéber*, es decir, hizo una expedición o mandó solamente una delegación.

* 1 ss. Véase III Reyes 10, 1-12 y notas. Jesús cita este episodio en Mateo 12, 42 y Lucas 11, 31.

²Salomón contestó a todas sus preguntas; y no hubo nada que fuese escondido a Salomón y que él no pudiera explicarle.

³*Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, ⁴los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus criados y los vestidos de los mismos, sus coperos con sus trajes, y la escalera por donde él subía a la Casa de Yahvé, se quedó como atónita, ⁵y dijo al rey: “Verdad es lo que en mi país he oído decir de ti y de tu sabiduría. ⁶*Yo no creía lo que se decía, hasta que he venido y lo han visto mis propios ojos; y he aquí que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú sobrepujas la fama que yo había oído. ¡Dichosas tus gentes! ¡Dichosos estos tus siervos, los cuales están siempre en tu presencia y oyen tu sabiduría!

⁸ ¡Bendito sea Yahvé tu Dios que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahvé, tú Dios, por el amor que tu Dios tiene hacia Israel para conservarlo para siempre, y te ha hecho rey sobre ellos para ejercer juicio y justicia!”

⁹Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

¹⁰Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. ¹¹*De la madera de sándalo hizo el rey balaustradas para la Casa de Yahvé y la casa real, y cítaras y salterios para los cantores. No se había visto antes en el país de Judá madera semejante.

¹²El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y cuanto pidió, fuera (*del equivalente*) de lo que ella había traído al rey. Después se volvió y regresó a su tierra, acompañada de sus siervos.

Magnificencia de Salomón

¹³El peso del oro que llegaba a Salomón año por año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁴además de lo que traían los mercaderes y traficantes. Todos los reyes de Arabia, y los gobernadores del país, traían oro y plata a Salomón.

¹⁵Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, empleando para cada escudo seiscientos siclos de oro batido, ¹⁶*y (*otros*) trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro; y los colocó el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

* 3. Por *casa* entienden algunos el Templo, otros el palacio del Rey.

* 6. *Tú sobrepujas*, etc.: La Vulgata agrega *con tus virtudes*. De este concepto se vale Santa Teresa de Lisieux para decir a Dios que sus misericordias han sobrepasado a cuanto ella pudo esperar. Cf. Salmos 33, 9; 88, 2; 102, 2; Juan 4, 41-42.

* 11 ss. Véase III Reyes 10, 14 28 y notas.

* 16. La “*Casa del bosque del Líbano*” formaba parte del palacio de Salomón. Así se llamaba por la cantidad de cedros empleados en su construcción.

¹⁷Asimismo hizo el rey un gran trono de marfil, que revistió de oro puro. ¹⁸El trono sobre una tarima de oro, tenía seis gradas, que estaban sujetas a él, y brazos a uno y otro lado del lugar del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos. ¹⁹Además estaban allí de pie doce leones sobre las seis gradas a uno y otro lado. Nunca se hizo otro semejante en ningún reino.

²⁰Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. La plata no se estimaba en los días del rey Salomón. ²¹Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los siervos de Hiram y una vez cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Así el rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. ²³Todos los reyes de la tierra buscaban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón; ²⁴y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año. ²⁵*Tenía Salomón cuatro mil pesebres para los caballos y carros, y doce mil jinetes, a los cuales puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey. ²⁶Dominaba sobre todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta los confines de Egipto. ²⁷Hizo el rey que en Jerusalén la plata fuese (*tan común*) como las piedras, y tuvo tanta abundancia de cedros como los sicómoros que crecen en la Sefelá.

²⁸Traían también caballos para Salomón de Egipto y de todos los países.

²⁹*Las demás cosas de Salomón, las primeras y las postreras, ¿no están escritas en la historia de Natán profeta, en las profecías de Ahías silonita, y en las visiones del vidente Iddó dirigidas contra Jeroboam, hijo de Nabat? ³⁰Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. ³¹Y Salomón se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

II. Los reyes de Judá

Capítulo 10

Roboam y Jeroboam

¹Fue Roboam a Siquem; porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarle rey. ²Cuando lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido de la presencia del rey Salomón, ³volvió de Egipto,

* 25. Véase III Reyes 4, 26 y nota.

* 29 ss. Véase III Reyes 11, 41-43. Los escritos de *Natán, Ahías e Iddó* se han perdido. “Estos versículos pertenecen al esquema del autor sagrado, muy semejante al del Libro de los Reyes. Con esto termina la historia de Salomón sin decir una palabra que pudiera empañar su gloria: antes bien, poniendo muy de relieve su devoción hacia el Templo, su riqueza y su sabiduría” (Nácar-Colunga). Véase I Paralipómenos 20, 1 ss. y nota.

* 1. Todo este capítulo tiene su paralelo en III Reyes 12, 1-19. Véase allí las notas.

pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: ⁴ “Tu padre hizo duro nuestro yugo; ahora alivia tú la dura servidumbre de tu padre y su yugo pesado que nos impuso, y te serviremos.” ⁵Él les contestó: “Volved a mí de aquí a tres días.” Y el pueblo se fue.

⁶Luego consultó el rey Roboam a los ancianos, que habían servido a Salomón, mientras vivía, y les preguntó: “¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?” ⁷Le contestaron, diciendo: “Si eres bueno con este pueblo y condesciendes con ellos y les diriges palabras amables, serán siervos tuyos perpetuamente.” ⁸Pero él dejó el consejo que los ancianos le dieron y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y formaban su corte. ⁹Les dijo: “¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: «Alivia el yugo que nos impuso tu padre?»” ¹⁰*Le contestaron los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: “Al pueblo que te dijo: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranoslo tú, le responderás en estos términos: «Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. ¹¹Mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo lo agravaré todavía más; mi padre os azotó con látigos, más yo lo haré con escorpiones».”

¹²Volvieron Jeroboam y todo el pueblo al tercer día a Roboam, como el rey había mandado, diciendo: “Volved a mí al tercer día”; ¹³pero el rey, dejando el consejo de los ancianos, les respondió con dureza, ¹⁴y siguiendo el consejo de los jóvenes, dijo:

“Mi padre agravó vuestro yugo,
pero yo lo agravaré todavía más;
mi padre os azotó con látigos,
mas yo lo haré con escorpiones.”

¹⁵*Y no escuchó el rey al pueblo, pues esto sucedió por voluntad de Dios para cumplir la palabra que Yahvé había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat.

El cisma

¹⁶*Viendo todo Israel que el rey no los escuchaba, el pueblo dio al rey la siguiente respuesta:

* 10. *Mi dedo meñique, etc.*: Locución proverbial e hiperbólica para expresar que él posee más fuerza material que su padre.

* 15. *Esto sucedió por voluntad de Dios*: “No quiere decir esto que Dios incitó o movió a Roboam para que diese una respuesta tan necia y tan soberbia; sino que queriendo por los pecados de Salomón separar de su posteridad el reino de las diez tribus, permitió que Roboam siguiese un consejo tan necio, para castigar los pecados de Salomón” (Scío). Véase III Reyes 11, 29.

* 16 s. *Israel*: las diez tribus del norte; *Judá*, las tribus de Judá y Benjamín. Este cisma es un hecho histórico que no debe olvidarse para poder comprender la Biblia. Sus consecuencias duran hasta hoy, pues Judá, cautivo de Babilonia, regresó a Jerusalén al cabo de 70 años, en tanto que Israel nunca volvió de su cautiverio en Asiria. Los profetas, sin embargo, anuncian la reunión de las

“¿Qué tenemos nosotros que ver con David?
 ¿Cuál es nuestra herencia con el hijo de Isai?
 ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!
 ¡Y tú, David, mira por tu propia casa!”

Y todo Israel se retiró a sus tiendas. ¹⁷De manera que Roboam reinó (*solamente*) sobre cuántos de los hijos de Israel habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸Después envió el rey Roboam a Hadoram, prefecto de los tributos, al cual los hijos de Israel mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro, y huyó a Jerusalén. ¹⁹Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

Capítulo 11

El reinado de Roboam

¹Llegado a Jerusalén reunió Roboam la casa de Judá y la de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, tropas escogidas, para atacar a Israel y devolver el reino a Roboam. ²Entonces llegó la palabra de Yahvé a Semeías, varón de Dios, en estos términos: ³Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel que está en Judá y Benjamín, diciendo: ⁴Así dice Yahvé: “No subáis a luchar con vuestros hermanos; vuélvase cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sido hecho esto.” Y ellos, al oír las palabras de Yahvé, desistieron de marchar contra Jeroboam.

⁵Roboam habitó en Jerusalén, y edificó ciudades fortificadas en Judá. ⁶Fortificó a Betlehem, Etam, Tecoá, ⁷Betsur, Socó, Odullam, ⁸Gat, Maresá, Cif, ⁹Adoraim, Laquís, Acecá, ¹⁰Zorá, Ayalón y Hebrón, ciudades fortificadas situadas en Judá y en Benjamín. ¹¹Después de restaurar las fortalezas, puso en ellas comandantes, provisiones de víveres, de aceite y de vino, ¹²y en cada una de ellas escudos y lanzas; y las hizo sumamente fuertes. Con él estaban Judá y Benjamín.

¹³* Los sacerdotes y los levitas de todo Israel se vinieron a él desde todos sus territorios; ¹⁴pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían prohibido el

doce tribus porque según enseña San Pablo, “se salvará todo Israel”. Cf. Isaías 11, 12-13; Jeremías 30, 3; Oseas 1, 11; Romanos 11, 26.

* 1 ss. Véase III Reyes 12, 21-24. En lo sucesivo el presente libro se ocupará exclusivamente del reino de Judá.

* 13. No se menciona en los libros de los Reyes la emigración de los sacerdotes y levitas desde el reino de Israel al reino de Judá, aunque se hallan en ellos algunas alusiones a ese acontecimiento (III Reyes 12, 31; 13, 33-34). Los ministros del verdadero Dios no pudieron mantenerse en un país cuyo rey tributaba culto al becerro de oro y prohibía a los sacerdotes hacer viajes a Jerusalén para ejercer su ministerio en el Templo. No les quedaba otro recurso que salir del país.

ejercicio de las funciones sacerdotales en honor de Yahvé; ^{15*}y además había establecido sacerdotes para los lugares altos, los sátiros y los becerros que había hecho. ¹⁶Los siguieron aquellos que de entre todas las tribus de Israel tenían puesto su corazón en buscar a Yahvé, el Dios de Israel. Vinieron a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahvé, el Dios de sus padres, ¹⁷y así fortalecieron el reino de Judá y consolidaron (*el reino*) de Roboam, hijo de Salomón, por tres años: pues tres años siguieron el camino de David y de Salomón.

La familia de Roboam

¹⁸Roboam tomó por mujer a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí. ¹⁹Ésta le dio los hijos Jeús, Semarías y Záham. ²⁰Después tomó a Maacá, hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Atai, Sisa y Selomit. ^{21*}Roboam amaba a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas; pues tuvo diez y ocho mujeres y sesenta concubinas; y engendró veinte y ocho hijos y sesenta hijas. ²²Roboam puso a Abías, hijo de Maacá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. ²³Para este fin repartió hábilmente a todos sus (*demás*) hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, dándoles alimentos en abundancia y procurándoles muchas mujeres.

Capítulo 12

Invasión del rey de Egipto

^{1*}Consolidado y afianzado que hubo el reino, abandonó Roboam la Ley de Yahvé, y con él todo Israel. ²Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén —porque (*sus habitantes*) no eran fieles a Yahvé— ^{3*}con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, suquitas y etíopes. ⁴Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

⁵Entonces el profeta Semeías vino a Roboam y a los jefes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sesac, y les dijo: “Así dice Yahvé: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también Yo os abandono en poder de Sesac.” ⁶Efectivamente los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: “¡Justo es Yahvé!” ^{7*}Cuando Yahvé vio que se habían humillado, llegó a Semeías

* 15. *Sátiros*: Vulgata: *demonios*. El texto hebreo dice *Seirim*, en la imaginación popular demonios del desierto.

* 21. *Hija de Absalón*: hija en sentido más amplio, porque Maacá era nieta de Absalón. Véase III Reyes 15, 2 y nota.

* 1 ss. Véase III Reyes 14, 25-31.

* 3. *Suquitas* (Vulgata: *trogoditas*): probablemente nombre de un pueblo.

* 7 ss. En este capítulo vemos resumida toda la historia del pueblo de Dios en sus relaciones con Él: en la prosperidad, se rebela contra el Señor, obligándolo a castigarlo. Pero apenas se humilla, recibe los efectos de la inagotable misericordia divina.

la palabra de Yahvé, que decía: “Por haberse ellos humillado, no los destruiré, sino que les concederé un poco de salvación, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por mano de Sesac. ⁸Pero le quedarán sujetos, para que conozcan lo que es mi servidumbre y la servidumbre de los reinos de los países.”

⁹*Subió Sesac rey de Egipto contra Jerusalén y tomó los tesoros de la Casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Lo tomó todo, y se llevó también los escudos de oro hechos por Salomón. ¹⁰En su lugar hizo el rey Roboam escudos de bronce, que entregó en manos de los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey. ¹¹Y siempre que el rey iba a la Casa de Yahvé, venían los de la guardia y los llevaban; y después volvían a ponerlos en la cámara de la guardia. ¹²*A raíz de su humillación se apartó de él la ira de Yahvé, el cual no le destruyó del todo, pues se hallaban aún en Judá algunas obras buenas.

Fin del reinado de Roboam

¹³El rey Roboam se fortaleció en Jerusalén, y reinó. Roboam tenía cuarenta y un años cuando empezó a reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá, ammonita. ¹⁴Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahvé.

¹⁵Las actividades de Roboam, las primeras y las postreras, ¿no están escritas exactamente en la historia del profeta Semeías y del vidente Iddó? Entre Roboam y Jeroboam hubo continuamente guerra. ¹⁶*Roboam se durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Abías.

Capítulo 13

Guerra entre Judá e Israel

¹*Abías comenzó a reinar sobre Judá el año decimooctavo del rey Jeroboam. ²*Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Micaía, hija de Uriel, de Gabaá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. ³Abías empezó la guerra con un ejército de valientes guerreros: cuatrocientos mil hombres escogidos, pero se le opuso a él Jeroboam con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos.

* 9. En la lista de las victorias que *Sesac* hizo grabar en la pared del templo de Karnak (Egipto), se leen los nombres de 165 ciudades conquistadas, entre ellas también ciudades de Palestina.

* 12. Cf. 19, 3; Génesis 18, 24 ss. Dios se complace muchas veces en aceptar las obras de los que lo aman, para perdonar a los ingratos; es el consolador misterio que se llama comunión de los santos.

* 16. *Abías* se llama en los libros de los Reyes (III Reyes cap. 15) *Abiam*.

* 1 ss. Véase III Reyes 15, 1 ss.

* 2. *Micaía* es la misma que *Maacá*. Cf. 11, 20 y III Reyes 15, 2, donde es llamada hija de Absalón.

⁴*Entonces se levantó Abías y habló desde el monte Semaraim, que está en la montaña de Efraím, en estos términos: “¡Oídme, Jeroboam, y todo Israel!
⁵*¿Ignoráis acaso que Yahvé, el Dios de Israel, dio el reino sobre Israel para siempre a David, a él y a sus hijos con pacto de sal? ⁶Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó en rebelión contra su señor. ⁷Se juntaron con él unos individuos abyectos, hijos de Belial, con cuya ayuda prevaleció contra Roboam, hijo de Salomón, cuando éste era joven y de tierno corazón y no podía hacerles frente. ⁸Y ahora tratáis vosotros de hacer resistencia al reino de Yahvé, que está en manos de los hijos de David, porque sois una inmensa multitud y con vosotros están los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses. ⁹¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas? ¿Y no os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los (*demás*) países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide la dignidad sacerdotal, es constituido sacerdote de los que no son dioses. ¹⁰Para nosotros, Yahvé es nuestro Dios; no le hemos dejado; y los sacerdotes que sirven a Yahvé con los hijos de Aarón, como también los levitas en su ministerio. ¹¹*Queman a Yahvé holocaustos todas las mañanas y todas las tardes, y también perfumes aromáticos; ponen el pan de la proposición sobre la mesa limpia, y encienden cada tarde el candelero de oro con sus lámparas, pues nosotros guardamos el precepto de Yahvé, nuestro Dios; vosotros, empero, le habéis abandonado. ¹²He aquí que, con nosotros, a nuestra cabeza, está Dios, y están sus sacerdotes y las trompetas resonantes, para tocar alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no hagáis guerra contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no conseguiréis nada.”

¹³Entretanto Jeroboam hizo un movimiento para poner una emboscada a fin de atacarlos por detrás, de manera que él estaba frente a Judá, y la emboscada a espaldas de éste; ¹⁴de modo que cuando Judá volvió la cabeza, he aquí que tenía el enemigo de frente y por las espaldas. Entonces clamaron a Yahvé y mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, ¹⁵los hombres de Judá alzaron el grito; y así como los hombres de Judá alzaron el grito, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. ¹⁶Huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. ¹⁷Abías y su pueblo

* 4. *Habló desde el monte*: “Hábil maniobra que persigue el objeto de conseguir sin combate, si fuese posible, la sumisión voluntaria de las tropas enemigas, o por lo menos debilitar su resistencia. Todo lo dicho por Abías fue muy apropiado para demostrar a las tropas del Norte que todos los derechos, el humano no menos que el divino, eran suyos, y para separarlas así del monarca rival” (Fillion). Un hecho semejante se narra en Jueces 9, 7 ss.

* 5. *Con pacto de sal*: Cf. Levítico 2, 13; Números 18, 19. La sal es símbolo de lo imperecedero, por lo cual se usa para conservar, los alimentos. Para simbolizar el carácter perpetuo de un pacto, era costumbre tomar sal. Cf. 7, 17 ss., sobre el carácter de este pacto.

* 11. Vemos aquí el aspecto cultural del Antiguo Testamento, en que las ceremonias tenían especial importancia. San Pablo enseña, en su Epístola a los Hebreos, que estas ceremonias pasaron para dar lugar a la Nueva Alianza en Cristo, de la cual aquéllas eran figuras. Cf. también Juan 4, 21-24.

les infligieron una gran derrota, y de Israel cayeron traspasados quinientos mil hombres escogidos. ¹⁸En aquella ocasión fueron humillados los hijos de Israel, y prevalecieron los hijos de Judá, por haberse apoyado en Yahvé, él Dios de sus padres. ¹⁹Abías persiguió a Jeroboam, y le quitó las ciudades de Betel con sus aldeas, Jesaná con sus aldeas, y Efrón con sus aldeas. ²⁰Jeroboam no recobró ya fuerza en los días de Abías; pues Yahvé le hirió de modo que murió. ²¹Pero Abías cobró fuerza; tomó catorce mujeres, y engendró veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

^{22*}Las demás cosas de Abías, lo que hizo y lo que dijo, están escritas en el libro del profeta Iddó.

Capítulo 14

Asá, rey de Judá

^{1*}Abías se durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá, en cuyo tiempo el país tuvo paz durante diez años.

^{2*}Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahvé, su Dios. Suprimió los altares extraños y los lugares altos; ^{3*}quebró las piedras de culto, taló las ascheras ^{4e} e inculcó a Judá que buscase a Yahvé, el Dios de sus padres y cumplierse la Ley de los mandamientos. ⁵En todas las ciudades de Judá hizo desaparecer los lugares altos y los pilares del sol; y el reino estuvo en paz bajo su reinado.

^{6*}Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahvé le había dado reposo. ⁷Dijo (*Asá*) a Judá: “Edifiquemos estas ciudades, cercándolas de murallas, torres, puertas y cerrojos, mientras el país esté (*en paz*) delante de nosotros; porque hemos buscado a Yahvé nuestro Dios; y por haberle buscado, Él nos ha dado reposo de todas partes.” Edificaron y prosperaron. ⁸Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban broquel y lanza, y de doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudos y eran arqueros; todos éstos valientes guerreros.

* 22. En vez de *libro* dice el texto hebreo *Midrasch*, vocablo que se usaba más tarde en el sentido de trabajo exegético, comentario. Cf. 24, 27.

* 1 ss. Véase III Reyes 15, 9 ss.

* 2. *Los lugares altos*, donde se hallaban santuarios no permitidos por la Ley.

* 3. Las *piedras de culto* (Vulgata: *estatuas*) representaban a Baal, dios de los cananeos; las *ascheras* (Vulgata: *bosques*), a Astarté.

* 6 s. *Dios le había dado reposo*: De esto se deduce que Dios no sólo da el triunfo y el valor en la guerra (Salmo 17, 40), sino también la paz. El día en que las naciones crean esto, vendrán sobre el mundo las maravillosas promesas de paz que Dios nos tiene hechas por medio de sus profetas (Isaías 2, 4; 9, 7; Oseas 2, 18; Salmos 45, 10; 71, 7. etc.).

Asá derrota a los etíopes

⁹*Salió contra ellos Zarah etíope con un ejército de un millón (*de hombres*) y trescientos carros, y llegó hasta Maresá. ¹⁰Asá salió contra él, y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefata, junto a Maresá. ¹¹*Entonces Asá invocó a Yahvé, su Dios, y dijo: “¡Oh Yahvé, en tu poder está ayudar a los fuertes o a los que no tienen ninguna fuerza! Ayúdanos Yahvé, Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en tu nombre hemos salido contra esta inmensa multitud. ¡Yahvé, Tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra Ti hombre alguno!” ¹²En efecto, Yahvé deshizo a los etíopes delante de Asá y Judá; y los etíopes se pusieron en fuga. ¹³*Asá y la gente que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron de los etíopes tantos que no pudieron rehacerse, pues fueron destrozados delante de Yahvé y su ejército; y (*los de Judá*) se llevaron un botín inmenso. ¹⁴Destruyeron también todas las ciudades en los alrededores de Gerar; porque el terror de Yahvé las había invadido; y, saquearon todas las ciudades, pues había en ellas un gran botín. ¹⁵Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

Capítulo 15

Profecía de Azarías

¹*Vino entonces el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded, ²*el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: “¡Oídmе vosotros, oh Asá y todo Judá y Benjamín! Yahvé estará con vosotros cuando vosotros estéis con Él; y si le buscareis, se dejará hallar de vosotros; más si le abandonareis, os abandonará. ³Durante mucho tiempo Israel ha estado sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñase, y sin ley. ⁴Más cuando en su angustia se volvió a Yahvé, el Dios de Israel, y le buscaron, Él se dejó hallar de ellos. ⁵En aquel tiempo no había seguridad para los que salían y entraban, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países. ⁶Se estrellaba pueblo contra pueblo, y ciudad contra

* 9. *Zarah* es un rey desconocido. Unos lo identifican con Osorcón II, rey de Egipto; otros, con mayor razón, sospechan que se trata de una incursión de cusitas (etíopes o árabes). La cifra de un millón es cifra redonda.

* 11. Admirable argumento, propio de la fe viva y no fingida. De ahí el gran triunfo. Cf. 16, 7 ss. y 12-13, como doloroso contraste.

* 13. *Gerar*, región y ciudad de la Palentina meridional, situada entre Gaza y Bersabee. Cf. Génesis 10, 19; 20, 1.

* 1. Véase sobre este capítulo el relato paralelo en III Reyes 15, 11-15.

* 2 ss. Los expositores entienden esta profecía de la situación religiosa de entonces en el reino de Israel. Aunque este primer sentido es muy verdadero, es innegable la semejanza con Oseas 3, 11; Mateo 24, 15; Marcos 13, 14; Lucas 21, 20. Observa al respecto el P. Páramo: “No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino también al estado actual de los judíos. Ésta profecía es muy semejante a la de Oseas, capítulo 3, 4, la cual comúnmente se refiere al infeliz estado de los judíos después de Cristo.”

ciudad, porque Dios los conturbaba con toda suerte de aflicciones. ⁷ ¡Vosotros, pues, esforzaos, y no se debiliten vuestros brazos! Vuestra obra será recompensada.”

Reformas religiosas de Asá

⁸*Al oír Asá estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró fuerza e hizo desaparecer las abominaciones de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraím, y restauró el altar de Yahvé, que estaba ante el pórtico de Yahvé. ⁹Congregó a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros venidos de Efraím, Manasés y Simeón; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas, viendo que Yahvé su Dios estaba con él.

¹⁰Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. ¹¹En aquel año ofrecieron a Yahvé sacrificios de los despojos que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas. ¹²Y se obligaron por pacto a buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; ¹³y que todo aquel que no buscase a Yahvé el Dios de Israel, muriese, desde el pequeño hasta el grande, fuese varón o mujer. ¹⁴Juraron a Yahvé en alta voz, con gritos de júbilo, y al son de trompetas y clarines. ¹⁵*Y se regocijó todo Judá con motivo del juramento, porque de todo corazón habían prestado el juramento, y con toda su voluntad le habían buscado. Por eso Él se dejó hallar de ellos; y Yahvé les dio reposo de todas partes. ¹⁶*El rey Asá destituyó también a Maacá, su madre, para que no fuese reina madre, por cuanto ella había hecho un ídolo en honor de Aschera. Asá rompió el ídolo, lo hizo pedazos y lo quemó en el valle del Cedrón. ¹⁷Pero los lugares altos no fueron quitados de en medio de Israel, si bien el corazón de Asá fue perfecto en todos sus días. ¹⁸Depositó en la Casa de Dios los objetos que había dedicado su padre y él mismo: plata, oro y utensilios.

¹⁹No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Capítulo 16

Guerra con Baasá de Israel

¹*El año treinta y seis del reinado de Asá, subió Baasá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para impedir la salida y entrada a (*la gente de*) Asá, rey de Judá. ²Entonces sacó Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahvé

* 8. *La profecía del profeta Oded*: Es preferible el texto de la Vulgata: *la profecía de Azarías, hijo de Oded profeta*. Por *abominaciones* se entienden los ídolos y sus estatuas e imágenes.

* 15. *Les dio reposo*: Cf. 14, 6 s. y nota.

* 16. *Un ídolo en honor de Aschera* (Astarté): según la Vulgata simulacro de Príapo, dios de la obscenidad.

* 1 ss. Véase III Reyes 15, 17-22. “El texto, en cuanto a las cifras, no debe estar bien conservado, pues en III Reyes 16, 8 se dice que Baasá murió el año 26 de Asá” (Nácar-Colunga).

y de la casa real, y envió mensajeros a Benhadad, rey de Siria, que habitaba en Damasco, para que le dijese: ³“Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te envío plata y oro; ven, rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que se retire de mí. ⁴*Benhadad accedió al pedido del rey Asá y envió a los jefes de sus tropas contra las ciudades de Israel; y ellos derrotaron a Iyón, Dan, Abelmaim y todas las ciudades de provisiones situadas en Neftalí. Cuando Baasá lo supo, desistió de fortificar a Ramá, suspendiendo su obra. ⁶Entonces el rey Asá movilizó a todo Judá, y se llevaron de Ramá las piedras y las maderas que Baasá había empleado para la construcción; y con ellas edificó a Gabaá y a Masfá.

Asá es reprendido por un profeta

⁷En aquel tiempo el vidente Hananí llegó a Asá rey de Judá, y le dijo: “Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no pusiste tu confianza en Yahvé, se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Siria. ⁸*¿No eran un ejército inmenso los etíopes y los libios, con carros y jinetes numerosísimos? Y, sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahvé, Él los entregó en tu mano. ⁹*Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para defender a aquellos cuyos corazones ponen toda su confianza en Él. Has procedido neciamente a este respecto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerra.” ¹⁰Entonces Asá se irritó contra el vidente y lo metió en la cárcel, porque estaba enojado con él por este asunto. En ese tiempo maltrató Asá también a varios del pueblo.

Muerte de Asá

¹¹*He aquí que los hechos de Asá, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹²El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, hasta el punto de sufrir muchísimo, pero a pesar de su enfermedad no buscó a Yahvé, sino a los médicos. ¹³Asá se durmió con sus padres. Murió el año cuarenta y uno de su reinado, ¹⁴*y le sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la ciudad de

* 4. *Abelmaim*, llamada *Abel-Bet-Maacá* en III Reyes 5, 20.

* 8. Cf. 14, 8 ss.

* 9. ¡Qué fineza del corazón de Dios! Sus ojos recorren continuamente toda la tierra para defender a los que en Él confían. El que se siente débil — ¿y quién no lo es? — tiene aquí una perfecta receta para ser fuerte. Cf. Job 34, 21 s.; Proverbios 5, 21; Jeremías 16, 17; Zacarías 4, 10; Filipenses 4, 13.

* 11 ss. Véase III Reyes 15, 23-24. Notemos cómo este rey, a quien se reconocen varios méritos y hazañas, es llevado, tanto a la derrota (v. 7 ss.) como a esta dolorosa muerte, por haber flaqueado en la confianza en Dios. La medida de la misericordia que el Señor usa con nosotros, es la esperanza que en ella tenemos. (Salmo 32, 22). De ahí que Jesús repitiera constantemente, al hacer sus milagros: “Que te sea hecho según tu fe”; “tu fe te ha salvado”. Por eso en María Santísima “hizo Él grandes cosas”: porque ella creyó más que todos (Lucas 1, 45).

* 14. *Un enorme fuego*: Vulgata: *con pompa extraordinaria*. No se trata de la quema del cadáver, como algunos sostienen. Cf. 21, 19; Jeremías 34, 5.

David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de aromas y de muchas clases de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y encendieron en su honor un enorme fuego.

Capítulo 17

Josafat, rey de Judá

¹*En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se hizo fuerte contra Israel. ²Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá, y destacamentos de tropas en el país de Judá y también en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había tomado. ³*Estuvo Yahvé con Josafat, porque siguió los primeros caminos de su padre David y no buscó a los Baales, ⁴antes siguió buscando al Dios de su padre caminando en sus mandamientos, sin imitar el proceder de Israel. ⁵Por eso Yahvé afirmó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, el cual adquirió grandes riquezas y honores. ⁶Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahvé, de modo que hizo desaparecer de Judá los lugares altos y las ascheras.

⁷*El año tercero de su reinado envió a sus príncipes Benhail, Obadías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá, ⁸y con ellos a los levitas Semeías, Natanías, Zabadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con estos levitas, a los sacerdotes Elisamá y Joram, ⁹*los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

Poderío de Josafat

¹⁰El terror de Yahvé se apoderó de todos los reinos de los países circunvecinos de Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. ¹¹Los mismos filisteos trajeron presentes a Josafat, y tributos de plata. También los árabes le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. ¹²Así Josafat iba haciéndose cada vez más grande, hasta el máximo grado, y edificó en Judá alcázares y ciudades de aprovisionamiento. ¹³Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y en Jerusalén guerreros y hombres valientes. ¹⁴He aquí la lista de ellos, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millares: Adná, el jefe, y con él trescientos mil hombres

* 1 ss. Compárese con este capítulo III Reyes 22, 41 ss.

* 3. *Siguió los primeros caminos de su padre David*: La palabra *David* falta en los Setenta. Observa Crampón: "En ninguna parte la Biblia distingue entre los primeros caminos de David y sus posteriores. Se trataría aquí de los primeros caminos de Asá" (capítulos 14 y 15).

* 7. *Para que enseñasen* la Ley de Moisés, pues ésta formaba el fundamento de toda instrucción en Israel, religiosa y profana.

* 9. Como se desprende del contexto, la enseñanza fue muy fructuosa, y consistió en dar a conocer en su misma fuente la Ley de Moisés y desarraigar los abusos que se habían introducido. Cf. I Paralipómenos 26, 29 y nota.

valientes. ¹⁵Tras éste seguía el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil. ¹⁶Tras éste seguía Amasias, hijo de Sierí, que se había consagrado espontáneamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes. ¹⁷De Benjamín: Eliadá, hombre valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo. ¹⁸*Tras éste seguía Josabad, y con él ciento ochenta mil armados para la guerra. ¹⁹Éstos eran los que servían al rey, fuera de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas de todo Judá.

Capítulo 18

Alianza entre Josafat y Acab

¹*Teniendo ya grandes riquezas y honores, Josafat emparentó con Acab; ²*y al cabo de algunos años descendió a visitar a Acab en Samaría. Acab mató gran número de ovejas y de bueyes, para él y la gente que le acompañaba; y le persuadió que subiese (*con él*) a Ramot-Galaad. ³Dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: “¿Quieres ir conmigo a Ramot-Galaad?” Le contestó: “No hay diferencia entre mí y ti, entre tu pueblo y mi pueblo; contigo iremos a la guerra.” ⁴Pero agregó Josafat, dirigiéndose al rey de Israel: “Te ruego que consultes hoy todavía la palabra de Yahvé.”

Acab y el profeta Miqueas

⁵Convocó el rey de Israel a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: “¿Subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?” Contestaron: “Sube, que Dios la entregará en manos del rey.” ⁶Pero Josafat preguntó: “¿No hay todavía aquí algún profeta de Yahvé, a quien podamos consultar?” ⁷*Respondió el rey de Israel a Josafat: “Aun hay un hombre por medio de quien podríamos consultar a Yahvé, más yo le aborrezco, porque nunca profetiza para mí cosas buenas sino siempre malas. Es Miqueas, hijo de Imlá.” A lo que respondió Josafat: “No hable el rey así.” ⁸Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: “Trae inmediatamente a Miqueas, hijo de Imlá.”

* 18. Según estas cifras, el total del ejército de Josafat ascendía a 1.160.000 hombres, lo cual no debe sorprendernos, si recordamos que no eran sólo de Judá y Benjamín, sino que eran muchísimos los que de las diez tribus de Israel se habían pasado a Judá (Calmet, Scío, Fillion, etc.). Así premiaba Dios la piedad de Josafat. Sin embargo, hay expositores que explican las cifras en otro sentido. Schuster-Holzammer anota: “Es preciso admitir que también aquí hubo error en la transcripción de las letras numéricas; probablemente de los miles se hizo centenas de mil, pues las letras numéricas correspondientes eran muy parecidas y a menudo sólo se diferenciaban mediante puntos añadidos.”

* 1. A pesar de su celo por la Ley de Yahvé, Josafat casó a su hijo Joram con Atalía, hija del impío rey Acab de Israel (IV Reyes 8, 18).

* 2 ss. Véase el relato paralelo en III Reyes 22, 2-35.

* 7. Pasaje de extraordinario interés para mostrar la causa de la persecución de los verdaderos profetas y el éxito de los falsos, como lo dicen Jesús y San Pablo (Mateo 5, 12; 7, 15; 23, 34; II Timoteo 4, 3, etc.).

⁹El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual, en su trono, vestidos de vestiduras (*reales*), en la plaza que hay a la entrada de la puerta de Samaría; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. ¹⁰Sedecías, hijo de Canaaná, que se había hecho cuernos de hierro, dijo: “Así dice Yahvé: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.” ¹¹Y todos los profetas estaban profetizando del mismo modo, diciendo: “¡Sube a Ramot-Galaad, y triunfarás; porque Yahvé la entregará en manos del rey!”

¹²Entretanto el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, habló con él, diciendo: “Mira que todos los profetas en coro (*anuncian*) sucesos felices al rey; sea tu vaticinio conforme al suyo y habla favorablemente.” ¹³Respondió Miqueas: “¡Vive Yahvé que sólo anunciaré lo que me dijere mi Dios!”

¹⁴Vino al rey; y el rey le preguntó: “Miqueas, ¿subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?” Y él respondió: “Subid, y triunfaréis, pues ellos serán entregados en vuestras manos.” ¹⁵El rey le dijo: “¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en nombre de Yahvé?” ¹⁶Entonces él replicó: “He visto a todo Israel disperso sobre las montañas como ovejas que no tienen pastor; y dijo Yahvé: “Éstos no tienen señor; que vuelvan en paz, cada cual a su casa.” ¹⁷Dijo el rey de Israel a Josafat: “¿No te decía yo que éste nunca profetiza para mí cosas buenas, sino malas?”

¹⁸Dijo entonces Miqueas: “Por lo mismo, oíd la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado sobre su trono, y todo el ejército celestial estaba a su derecha y a su izquierda. ¹⁹Y dijo Yahvé: «¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot-Galaad?» Y decía uno una cosa y otro otra. ²⁰*Entonces salió el Espíritu (*maligno*), se presentó delante de Yahvé y dijo: «Yo le engañaré.» Yahvé le preguntó: «¿De qué modo?» ²¹Respondió: «Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas.» Y (*Yahvé*) dijo: «Tú lo engañarás con pleno éxito. Sal y hazlo así.» ²²Ahora he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, ya que Yahvé ha decretado el mal contra ti.”

²³Entonces se acercó Sedecías, hijo de Canaaná y abofeteando a Miqueas, dijo: “¿Por qué camino salió el Espíritu de Yahvé de mí, para hablarte a ti?” ²⁴Respondió Miqueas: “En aquel día lo verás cuando andes de aposento en aposento para esconderte.” ²⁵Mandó entonces el rey de Israel: “Prended a Miqueas y llevadlo a Amón, comandante de la ciudad, y a Joás, hijo del rey; ²⁶y decidles: Así manda el rey: Meted a éste en la cárcel y alimentadle con pan de angustia y con agua de aflicción hasta que yo vuelva en paz.” ²⁷Miqueas dijo: “Si tú efectivamente vuelves en paz, no ha hablado Yahvé por mí.” Y agregó: “¡Escuchad, pueblos todos!”

* 20 ss. *El Espíritu*: Nótese el artículo determinado. No cualquier espíritu, sino el Espíritu maligno por excelencia: Satanás. “El diablo nada puede contra nosotros, ni para inducirnos al error, ni para arrastrarnos al pecado, si el Señor no le permite que haga como lo desea para dañarnos. Mas el Señor lo permite en castigo de los pecados precedentes.” (Scío). Cf. III Reyes 22, 19 ss. y nota.

Se cumple la profecía de Miqueas

²⁸Subieron el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot-Galaad. ²⁹Y dijo el rey de Israel a Josafat: “Yo voy a disfrazarme, y entraré así en la batalla; mas tú, ponte tus vestiduras.” Se disfrazó el rey de Israel, y así entraron en la batalla. ³⁰Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los capitanes de sus carros: “No ataquéis ni a chico ni a grande, sino tan sólo al rey de Israel.” ³¹Por eso, cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “Éste es el rey de Israel”, y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat se puso a gritar, y Yahvé le socorrió, y Dios los apartó de su persona. ³²Efectivamente, al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se retiraron de él. ³³*Mas un hombre, disparando al azar el arco, hirió al rey de Israel por entre las comisuras de la coraza, por lo cual (*el rey*) dijo al auriga: “Retoma y sácame del campo, porque estoy gravemente herido.” ³⁴Pero recrudeció el combate en aquel día, y el rey de Israel tuvo que mantenerse erguido en su carro frente a los sirios hasta la tarde. Murió a la hora de ponerse el sol.

Capítulo 19

Mensaje del profeta Jehú

¹Mientras Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, ²salió a su encuentro el vidente Jehú, hijo de Hananí, el cual dijo al rey Josafat: “¿Tú ayudas a los malos, y amas a los que aborrecen a Yahvé? Por esto ha caído sobre ti la ira de Yahvé. ³*Sin embargo, han sido halladas en ti también obras buenas, por cuanto has quitado del país las ascheras y has dispuesto tu corazón para buscar a Yahvé.” ⁴*Residía Josafat en Jerusalén, más volvió a visitar al pueblo desde Bersabee hasta la montaña de Efraím; y los convirtió de nuevo a Yahvé, el Dios de sus padres.

Nombramiento de jueces

⁵Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad; ⁶y dijo a los jueces: “Mirad lo que hacéis; porque no sois jueces en lugar de hombres, sino en lugar de Yahvé, el cual está con vosotros cuando juzgáis. ⁷Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yahvé. Cumplid cuidadosamente vuestro oficio, porque para con Yahvé, nuestro Dios, no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni cohecho.” ⁸*También en Jerusalén constituyó Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de las casas paternas de Israel,

* 33. *Al azar*, literalmente: *en su simplicidad*, es decir, sin pensar en lo que hacía.

* 3. *Obras buenas*: Cf. 12, 12 y nota.

* 4. *Bersabee* formaba el límite sur de Judá. *La montaña de Efraím*, el límite norte del pequeño reino de Judá.

* 8. Sobre estas medidas de reforma véase I Paralipómenos 26, 29 y nota. *La justicia de Yahvé*: a la letra: *los juicios de Yahvé*, es decir, “todos los asuntos religiosos y eclesiásticos” (Fillion).

para la administración de la justicia de Yahvé y para las causas (*profanas*). Ellos habitaban en Jerusalén. ⁹Les dio esta orden: “Proceded así en el temor de Yahvé, con fidelidad y con corazón perfecto. ¹⁰En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre, o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, preceptos y ceremonias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahvé, y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Haciendo así, no os haréis culpables. ¹¹*Y he aquí que Amarías, sumo sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yahvé, y Zabadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También para magistrados están los levitas a vuestra disposición. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Pues Dios esta con los buenos.”

Capítulo 20

Invasión de los ammonitas y moabitas

¹*Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos meunitas, marcharon contra Josafat para atacarle. ²Vinieron mensajeros a avisar a Josafat, diciendo: “Marcha contra ti una gran muchedumbre de gentes de más allá del Mar (*Salado*) y de Siria; y he aquí que están en Hasasón-Tamar que es Engadí.” ³Entonces Josafat, atemorizado, se dedicó todo a buscar a Yahvé y promulgó un ayuno para todo Judá. ⁴Se congregó, por lo tanto, Judá para implorar a Yahvé, y de todas las ciudades de Judá vino gente para suplicar a Yahvé.

Oración de Josafat

⁵Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa de Yahvé, delante del atrio nuevo, ⁶dijo: “Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en el cielo, y no reinas Tú en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que haya quien pueda resistirte? ⁷Tú, oh Dios nuestro, expulsaste a los habitantes de este país delante de Israel, tu pueblo, y lo diste a la posteridad de tu amigo Abrahán para siempre. ⁸Ellos fijaron allí su morada, y te han edificado allí un Santuario para tu Nombre, diciendo: ⁹ «Si viniere sobre nosotros algún mal, espada,

* 11. Había dos tribunales supremos, uno eclesiástico y uno civil, ambos instalados en la capital, mientras los levitas juzgaban en el interior del país. No obstante tratarse de una monarquía teocrática, se distinguía así entre el orden civil y el religioso. Jesús estableció claramente esta diferencia (Lucas 12, 14; 20, 25).

* 1. *Meunitas*: conjetura textual. Algunos proponen leer *maonitas*, o con los Setenta *mineos*. El versículo 10 menciona, en lugar de ellos, a los hijos de Seir, o sea, Edom. Este capítulo, salvo el final, no tiene paralelo en los Libros de los Reyes. “Es propio del cronista, que nos ofrece esta gran victoria de Josafat, obtenida no con las armas de sus numerosos soldados (17, 10), sino con los cánticos de los levitas, en alabanza de Yahvé” (Nácar-Colunga).

castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de tu Rostro, porque tu Nombre reside en esta Casa; y clamaremos a Ti en nuestra angustia; y Tú oirás y nos salvarás.» ¹⁰Ahora bien, he aquí que los hijos de Ammón, y los de Moab y del monte Seír —aquellos cuyos (*países*) Tú no dejaste invadir por Israel en su salida de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos, sin destruirlos—, ¹¹he aquí que ellos nos pagan, viniendo para echarnos de tu heredad, que Tú nos diste en herencia. ¹²Oh Dios nuestro, ¿no los castigarás? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran muchedumbre que viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer. Por eso nuestros ojos se vuelven hacia Ti.» ¹³*Y todo Judá estaba en pie ante Yahvé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

El profeta Jahasiel

¹⁴Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Jahasiel, hijo de Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Jehiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, el cual estaba en medio de la asamblea, ¹⁵*y dijo: “¡Atended, Judá todo, y vosotros los habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahvé: No temáis ni os asustéis ante esta tan grande muchedumbre; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. ¹⁶*Bajad contra ellos mañana; he aquí que van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en la extremidad del valle, enfrente del desierto de Jeruel. ¹⁷No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahvé, que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis, ni os amedrentéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahvé estará con vosotros.”

¹⁸Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé para adorarle. ¹⁹Y los levitas, de los hijos de los caatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron, para bendecir con grandes voces a Yahvé, el Dios de Israel.

Victoria de Josafat

²⁰Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras iban saliendo, Josafat se paró y dijo: “¡Oídme, oh Judá y vosotros los habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahvé, vuestro Dios, y estaréis seguros; confiad en sus profetas, y triunfaréis.” ²¹Después, habiendo deliberado

* 13. *Todo Judá*, etc.: “Solían los hebreos en las públicas calamidades juntar a sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia a Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; «violencia grata al Señor», como dice Tertuliano.» (Páramo). Véase Judit, 4, 8 ss. y nota.

* 15. Nótese esta terminante declaración, capaz de centuplicar nuestra fe. Todos los grandes triunfos de los hebreos fueron, como éste, obra de su Dios, porque pusieron en Él su confianza. Cf. Éxodo 14, 14; I Reyes 17, 47. Véase 16, 9 y nota.

* 16. Los lugares aquí mencionados se encuentran en el desierto de Judá, entre Belén y el mar Muerto.

con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los armados, celebrasen la hermosura de su Santuario cantando: “¡Alabad a Yahvé, porque es eterna su misericordia!”²² Y al momento que comenzaron los cantos y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Ammón, los de Moab y los del monte Seír, que habían venido contra Judá, de suerte que fueron derrotados.²³ Porque se levantaron los hijos de Ammón y Moab contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y para aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír, se esforzaron para destruirse a sí mismos los unos a los otros.

²⁴Entretanto Judá había venido a la atalaya del desierto, y cuando dirigieron sus miradas hacia la multitud, no vieron más que cadáveres, tendidos por tierra; pues ninguno había podido escapar.²⁵ Luego Josafat y su pueblo fueron a tomar los despojos de ellos y hallaron allí abundancia de riqueza, y cadáveres, y objetos preciosos, que recogieron, hasta no poderlos llevar. Estuvieron tres días recogiendo el botín; porque era mucho.²⁶ Al cuarto día se congregaron en el Valle de Beracá, y allí bendijeron a Yahvé; por eso se llama aquel lugar Valle de Beracá, hasta el día de hoy.²⁷ Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, y Josafat al frente de ellos, regresaron con júbilo a Jerusalén, porque Yahvé les había dado el gozo (*del triunfo sobre*) sus enemigos.²⁸ Y entraron en Jerusalén, en la Casa de Yahvé, con salterios, cítaras y trompetas.²⁹ Invadió el terror de Dios a todos los reinos de los países cuando supieron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel.

Fin de Josafat

³⁰Así el reinado de Josafat fue tranquilo, porque su Dios le había dado paz por todos lados.³¹ Reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y veinte y cinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Asubá, hija de Silhí.³² Anduvo por el camino de su padre Asá, sin apartarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé.³³ Pero los lugares altos no desaparecieron, pues el pueblo no había aún enderezado su corazón al Dios de sus padres.

³⁴El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia de Jehú, hijo de Hananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.

³⁵Después de esto, Josafat, rey de Judá, hizo coalición con Ococías, rey de Israel, cuyas obras eran malas.³⁶ Hizo coalición con él para construir naves que hiciesen el viaje a Tarsis; y construyeron las naves en Esionguéber.³⁷ Entonces

* 26. *Valle de Beracá*, probablemente el actual Wadi Bercicut, al oeste de Tecoa, en las cercanías de Belén.

* 31 ss. Véase III Reyes 22, 41-50.

* 36. *Tarsis*: ciudad o región del extremo occidente, situada, según se cree, en España. *Esionguéber*: puerto en la orilla septentrional del golfo de Akaba (Mar Rojo).

* 37. Dios no cesa de reprobear estas alianzas profanas de los reyes teocráticos. Véase 16, 7 ss.

profetizó Eliéser, hijo de Dodavahu, de Maresá, contra Josafat, diciendo: “Por cuanto te has coligado con Ocoías, Yahvé va a destruir tus obras.” En efecto, naufragaron las naves, y no pudieron ir a Tarsis.

Capítulo 21

Joram, rey de Judá

¹Josafat se durmió con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram, ^{2*}cuyos hermanos, hijos de Josafat, eran Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Safatías. Todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Israel. ³Su padre les había dado grandes donaciones de plata y de oro y de objetos preciosos, con ciudades fuertes en Judá; entregando, empero, el reino a Joram, porque era el primogénito.

⁴Subió Joram al trono de su padre; más cuando se hubo consolidado, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y a algunos de los príncipes de Israel.

^{5*}Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. ⁶Anduvo por el camino de los reyes de Israel, según hacía la casa de Acab; pues tenía por mujer a una hija de Acab, e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. ^{7*}Mas Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, y por haberle prometido que le daría siempre una lámpara, a él y a sus hijos.

Guerra con Idumea

⁸En sus días se rebeló Edom contra el cetro de Judá, y se dio un rey. ⁹Entonces se puso en marcha Joram con sus jefes, y con él todos sus carros. Y levantándose de noche derrotó a los idumeos que le tenían cercado a él y a los capitanes de sus carros. ¹⁰Con todo, Edom logró independizarse de Judá hasta hoy día. Entonces, a ese mismo tiempo Lobná se rebeló contra su dominio, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres.

¹¹Construyó asimismo lugares altos en las montañas de Judá, hizo idolatrar a los habitantes de Jerusalén e indujo al pecado a Judá.

Vaticinio de Elías

^{12*}Entonces le llegó una carta del profeta Elías, que decía: “Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David. Por cuanto no has seguido los caminos de tu padre

* 2. *Josafat, rey de Israel.* En adelante se hallará muchas veces el nombre de Israel por Judá, pues el reino de Israel ya había sido destruido, cuando se compusieron los libros de los Paralipómenos.

* 5 ss. Cf. IV Reyes 8, 17 ss.

* 7. *Una lámpara:* un descendiente (véase II Reyes 21, 17; III Reyes 11, 36 y 15, 4).

* 12. Es éste el único lugar donde el autor de los Paralipómenos hace mención de Elías. Esto se explica por la pertenencia de Elías al reino de Israel, mientras que el cronista de los Paralipómenos

Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá, ¹³sino que has andado por el camino de los reyes de Israel, y has hecho idolatrar a Judá, y a los habitantes de Jerusalén, como lo hace la casa de Acab, y porque has dado muerte a tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú; ¹⁴he aquí que Yahvé castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; ¹⁵y a ti te (*castigará*) con graves enfermedades y con una dolencia de entrañas, hasta que tus entrañas salgan fuera a causa de la enfermedad, día tras día.”

¹⁶Incitó Yahvé contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes, ¹⁷*los cuales, subiendo contra Judá, y penetrando allí se llevaron todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, de manera que no le quedó otro hijo que Joacaz, su hijo menor. ¹⁸Después de todo esto Yahvé lo hirió con una enfermedad incurable de vientre. ¹⁹*Y después de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió entre terribles dolores. El pueblo no hizo quema para él, como lo había hecho para sus padres.

²⁰Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fue sin que nadie le extrañase; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Capítulo 22

Ococías, rey de Judá

¹*Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a Ococías, su hijo menor; porque las bandas que con los árabes habían venido a hacer guerra, habían dado muerte a todos los mayores, de suerte que Ococías, hijo de Joram, rey de Judá, llegó al trono. ²*Tenía Ococías cuarenta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Amrí. ³También este (*rey*) siguió los caminos de la casa de Acab, ya que su misma madre le instigaba a hacer el mal. ⁴Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como los de la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre, ellos fueron sus consejeros y le llevaron a la perdición.

trae solamente la historia del reino de Judá. La carta del gran profeta nos ha sido transmitida sólo por el autor de los Paralipómenos.

* 17. *Joacaz* es llamado *Ococías* en 22, 1 y IV Reyes 8, 24.

* 19. No se quemaban los cadáveres, sino solamente perfumes, aromas y ungüentos (véase 16, 14: Jeremías 34, 5). La única excepción es la cremación del cadáver de Saúl, hecha para evitar su profanación. (I Reyes 31, 12-13.)

* 1 ss. Véase IV Reyes 8, 25-29; 9, 21-23.

* 2. *Cuarenta y dos años*: En la traducción siríaca y en algunos códices griegos se lee *veintidós*, lo que concuerda con IV Reyes 8, 26. *Hija de Amrí*. Hija en sentido de descendiente. En realidad, era nieta de Amrí e hija de Acab.

⁵ Siguiendo el consejo de ellos, fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hasael, rey de Siria, a Ramot-Galaad, donde los sirios hirieron a Joram, ^{6*} el cual se retiró a Jesreel para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla con Hasael, rey de Siria. Cuando Ocoías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jesreel para visitar a Joram, hijo de Acab, en Jesreel, que se hallaba enfermo, ⁷ vino de Dios la ruina de Ocoías, por haber ido a ver a Joram; pues llegado (*allí*), salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Namsí, a quien Yahvé había ungido para exterminar la casa de Acab. ⁸ Así, pues, Jehú, mientras ejecutaba el castigo de la casa de Acab, se encontró con los príncipes de Judá y los hijos de los hermanos de Ocoías, que pertenecían a la corte de Ocoías, y los mató. ⁹ Y buscó a Ocoías, al que prendieron en Samaría, donde se había escondido. Lo presentaron a Jehú, y habiéndole dado muerte, le sepultaron; pues decían: “Es hijo de Josafat, que buscaba a Yahvé con todo su corazón.” Y no quedó de la casa de Ocoías nadie que fuese capaz de reinar.

Atalía usurpa el trono de Judá

^{10*} Cuando Atalía, madre de Ocoías, vio que era muerto su hijo, se levantó, y exterminó toda la estirpe real de la casa de Judá. ¹¹ Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocoías, arrebatándole de entre los hijos del rey cuando los mataban, y lo escondió, juntamente con su nodriza, en un dormitorio. Así Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiadá, y hermana de Ocoías, lo ocultó de la vista de Atalía, la cual no pudo darle muerte. ¹² Estuvo con ellos escondido en la Casa de Dios durante seis años, y reinó Atalía sobre el país.

Capítulo 23

Joás proclamado rey

^{1*} El año séptimo Joiadá cobró ánimo y concertó un pacto con los centuriones Azarías, hijo de Joram; Ismael, hijo de Jeohanán; Azarías, hijo de

* 6. *Ocoías*: Así *Vulgata* y *Setenta*. El texto masorético dice *Azarías*, lo cual es, sin duda un error de copista.

* 10 ss. Véase IV Reyes 11, 1 ss. La impía reina, de origen fenicio por parte de su madre, y aficionada al culto pagano, casi logró extinguir la lámpara (cf. 21, 7) de la casa de David. Pero Dios hizo un milagro para asegurar la sucesión de la dinastía davídica y el cumplimiento de las promesas mesiánicas hechas a David.

* 1 ss. Véase el capítulo 11 del Libro IV de los Reyes. Sin embargo, el autor de los Paralipómenos da más detalles que el Libro de los Reyes, sobre todo desde el punto de vista religioso. Es por eso que destaca particularmente la colaboración de los sacerdotes y levitas. “Las divergencias se explican fácilmente por la diversidad de los puntos de vista y planes. Los dos narradores tenían a su disposición la misma fuente, de la cual entresacan, el uno como el otro, frases enteras, más el autor del libro de los Reyes ha preferido los puntos de importancia histórica, en tanto que el de los Paralipómenos ha recogido preferentemente los detalles relativos al papel de los ministros sagrados” (Fillion).

Obed; Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Sicrí; ²y ellos, recorriendo (*el país de*) Judá, congregaron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los jefes de las casas paternas de Israel, que vinieron a Jerusalén. ³Y toda la asamblea hizo alianza con el rey en la Casa de Dios; y (*Joiadá*) les dijo: “He aquí al hijo del rey que ha de reinar, como Yahvé lo ha dicho de los hijos de David. ⁴Lo que habéis de hacer es esto: La tercera parte de vosotros, así sacerdotes como levitas, que entráis el sábado, servirá de porteros en las entradas; ⁵*otra tercera parte, en la casa del rey; y otra tercera parte, en la puerta de Jesod; y todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de Yahvé. ⁶Nadie podrá entrar en la Casa de Yahvé sino los sacerdotes, y aquellos levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar, por estar consagrados, pero todo el pueblo tiene que respetar el precepto de Yahvé. ⁷Los levitas rodearán al rey por todas partes, cada uno con las armas en su mano, y cualquiera que penetrare en la Casa morirá. Sólo ellos acompañarán al rey cuando entrare y cuando saliere.”

⁸Los levitas y todo Judá hicieron exactamente lo que había mandado el sacerdote Joiadá. Tomó cada uno sus hombres, así los que entraban el sábado, como los que salían el sábado; pues el sacerdote Joiadá no había despedido ninguna clase (*de levitas*). ⁹El sacerdote Joiadá entregó a los centuriones las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, del rey David, que se hallaban en la Casa de Dios, ¹⁰y apostó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo de la Casa, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey. ¹¹*Sacaron entonces al hijo del rey, y pusieron sobre él la diadema y el (*libro del*) Testimonio. Así le proclamaron rey; y Joiadá y sus hijos le ungieron y gritaron: “¡Viva el rey!”

¹²Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yahvé, donde estaba el pueblo ¹³y miró, y he aquí que el rey estaba de pie sobre su estrado, a la entrada, y los capitanes y las trompetas estaban junto al rey, en tanto que todo el pueblo del país se alegraba y tocaba las trompetas. Los cantores, por su parte, dirigían, con instrumentos de música, los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: “¡Traición, traición!” ¹⁴Mas el sacerdote Joiadá llamó a los centuriones, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: “¡Hacedla salir por entre las filas, y el que la siguiere sea muerto a cuchillo!” Porque había dicho el sacerdote: “¡No la matéis en la Casa de Yahvé!” ¹⁵Le dieron paso, y cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los caballos, cerca de la casa del rey, allí la mataron.

* 5. *La puerta de Jesod*: Vulgata: la *puerta del fundamento*. El significado de la palabra hebrea es dudoso.

* 11. *Testimonio*: el Libro de la Ley o parte de la misma. La Vulgata agrega: *y le dieron la Ley para que la tuviese en su mano*.

Renovación de la Alianza

¹⁶*Entonces Joiadá hizo alianza entre él, todo el pueblo y el rey, de que ellos serían el pueblo de Yahvé. ¹⁷Después penetró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron; hicieron pedazos sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. ¹⁸Luego ordenó Joiadá los oficios en la Casa de Yahvé por medio de los sacerdotes y levitas, que David había distribuido en la Casa de Yahvé, para que, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, se ofrecieran los holocaustos, acompañados de regocijo y cánticos, con arreglo a las disposiciones de David. ¹⁹Puso también porteros junto a las puertas de la Casa de Yahvé, para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo. ²⁰Después tomó a los centuriones, a los nobles, a los dirigentes del pueblo, y al pueblo entero del país; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahvé entraron por la puerta superior en la casa del rey, donde lo sentaron sobre el trono del reino. ²¹Todo el pueblo del país hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila; pues Atalía había sido muerta a espada.

Capítulo 24

Restauración del Templo

¹*Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibíá, de Bersabee. ²Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yahvé durante toda la vida del sacerdote Joiadá. ³Joiadá tomó dos mujeres para Joás, y éste engendró hijos e hijas.

⁴Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahvé. ⁵Por lo cual reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: “Recorred las ciudades de Judá, y juntad, cada año, en todo Israel dinero para reparar la Casa de vuestro Dios; y apuraos en este asunto.” Pero los levitas no se apuraron. ⁶Llamó entonces el rey a Joiadá, sumo sacerdote, y le dijo: “¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahvé, y la asamblea de Israel han prescrito para el Tabernáculo del Testimonio?” ⁷Pues los partidarios de la impía Atalía habían arruinado la Casa de Dios empleando para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahvé.

⁸Mandó el rey que se hiciera un arca; la cual fue colocada junto a la puerta de la Casa de Yahvé, por la parte de afuera; ⁹y se promulgó en Judá y en Jerusalén que trajesen a Yahvé la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. ¹⁰Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y trajeron (*su contribución*) y la echaron en el arca hasta llenarla. ¹¹De tiempo en tiempo, cuando veían que había mucho dinero llevaban el arca a los

* 16. *Entre él*: Se refiere a Joiadá. En IV Reyes 11, 17, empero, dice: *entre Yahvé*.

* 1 ss. Este capítulo tiene su paralelo en IV Reyes 12, 1-21. Véase allí las notas.

intendentes del rey, por mano de los levitas; y venían el secretario del rey, y el encargado del sumo sacerdote, a vaciar el arca; luego la tomaban y la volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia. ¹²El rey y Joiadá lo dieron a los que tenían a su cargo la ejecución de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos tomaron a sueldo canteros y carpinteros para restaurar la Casa de Yahvé; y también a los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahvé. ¹³Trabajaron los obreros, y por su mano se hizo la restauración del edificio; restituyeron la Casa de Dios a su (*antiguo*) estado y la consolidaron. ¹⁴Acabado (*todo*), entregaron al rey y a Joiadá lo que quedaba del dinero, del cual hicieron objetos para la Casa de Yahvé, utensilios para el ministerio y para los sacrificios, copas y vasos de oro y plata. Durante toda la vida de Joiadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de Yahvé.

Apostasía de Joás

¹⁵Envejeció Joiadá y murió, harto de días. Tenía ciento treinta años cuando murió. ^{16*}Le sepultaron en la ciudad de David, con los reyes, por sus méritos por Israel, por Dios y su Casa.

¹⁷Después de la muerte de Joiadá vinieron los príncipes de Judá, se postraron delante del rey, y el rey les prestó oído. ¹⁸Abandonaron entonces la Casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a las ascheras y a las estatuas, de manera que estalló la ira (*de Dios*) contra Judá y Jerusalén a causa de esta su culpa. ¹⁹Yahvé les envió profetas, los cuales dieron testimonios contra ellos, para que se convirtiesen a Él, pero no les hicieron caso.

^{20*}Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo de Joiadá, el sacerdote; el cual puesto de pie se presentó delante del pueblo y les dijo: “Así dice Dios: ¿Por qué traspasáis los mandamientos de Yahvé? No tendréis éxito; pues por cuanto habéis dejado a Yahvé, Él os ha dejado a vosotros.” ²¹Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le apedrearon en el atrio de la Casa de Yahvé. ^{22*}Pues el rey Joás no se acordó de los beneficios que le había hecho Joiadá, padre de (*Zacarías*), sino que mató al hijo del mismo, el cual exclamó muriendo: “¡Véalo Yahvé y tome venganza!”

* 16. *Le sepultaron con los reyes*, porque en realidad fue él quien salvó la dinastía davídica y dirigió los destinos del pueblo durante muchos años. Joiadá es el único sacerdote que fue sepultado en los sepulcros de los reyes.

* 20. *El Espíritu de Dios revistió*: Véase I Paralipómenos 12, 18; Nehemías 9, 20 y 30.

* 22. Muchos intérpretes identifican con San Jerónimo a este Zacarías, hijo de Joiadá, con aquel otro, hijo de Baraquías, de que habla Jesucristo en Mateo 23, 35 y Lucas 11, 51. La diferencia entre el nombre del padre de ambos se explicaría fácilmente por la suposición de que Baraquías fuera abuelo de Zacarías. Otros lo identifican con Zacarías, el penúltimo de los Profetas menores, que era hijo de Baraquías (Zacarías 1, 1). Fillion da por seguro lo contrario. Esta opinión se apoya también en el Evangelio de los nazarenos que, según San Jerónimo, leía: Zacarías, hijo de Joiadá. *Véalo Yahvé*. No lo dice por venganza personal, sino por la ofensa hecha a Dios. Así San Pablo en II Timoteo 4, 14 profetiza el castigo del que perjudicó a su apostolado, en tanto que *ibid.* 4, 17 pide por sus propios enemigos que Dios les perdone.

Castigo y muerte de Joás

²³Al cabo de un año subió contra Joás el ejército de los sirios, que invadieron a Judá y Jerusalén, mataron de entre el pueblo a todos los príncipes del pueblo y enviaron todos sus despojos al rey de Damasco. ²⁴El ejército de los sirios había venido con poca gente, pero Yahvé entregó en su mano un ejército muy grande; pues habían dejado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así (*los sirios*) ejecutaron el juicio contra Joás. ²⁵Y cuando ellos se retiraron de él, dejándole en grandes dolores, se conjuraron contra él sus siervos, a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiadá, y le mataron en su lecho, y así murió. Le sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes. ²⁶Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, ammonita, y Josabad, hijo de Simrit, moabita.

^{27*}Lo relativo a sus hijos, las graves amenazas pronunciadas contra él, y la restauración de la Casa de Dios, he aquí que esto se halla escrito en el comentario del libro de los reyes.

En su lugar reinó Amasías, su hijo.

Capítulo 25

El reinado de Amasías

^{1*}Veinte y cinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y nueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. ²Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, aunque no con corazón perfecto. ³Después de haberse afirmado su reino, dio muerte a sus siervos, que habían matado al rey su padre; ^{4*}pero no dio muerte a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el Libro de Moisés, donde Yahvé había prescrito, diciendo: “No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.”

Victoria sobre los idumeos

⁵Amasías congregó a Judá, y los organizó en todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, bajo jefes de miles y jefes de cientos; e hizo el censo de ellos, desde los veinte años arriba, y halló que eran trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de lanza y broquel. ⁶Tomó también a sueldo de Israel a cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata. ^{7*}Pero vino a él un varón de Dios, que le dijo: “Oh rey, que no salga contigo el ejército de

* 27. *Comentario*, en hebreo: *Midrasch* (cf. 13, 22 y nota). No es idéntico con los Libros de los Reyes que forman parte del Canon.

* 1 ss. Cf. IV Reyes 14, 1-20 y notas.

* 4. Cf. Deuteronomio 24, 16; Ezequiel 18, 20; IV Reyes 14, 6 y notas.

* 7. *Un varón de Dios*: No consta, dice Scío, quién era este varón, y es de admirar cómo en esos tiempos de fe se respetaba en cualquiera el don de profecía. Cf. I Corintios 14, 30.

Israel, porque Yahvé no está con Israel, con ninguno de los hijos de Efraím; ^{8*}antes bien, sal tú solo y hazte fuerte para la guerra, para que Dios (*no*) te haga caer delante del enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.” ^{9*}Dijo Amasías al varón de Dios: “¿Qué será de los cien talentos que he dado a la gente de Israel?” A lo que contestó el varón de Dios: “Tiene Yahvé poder para darte mucho más que eso.” ¹⁰Entonces Amasías despidió los destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volvieresen a su país. Ellos se irritaron sobremanera contra Judá y se volvieron a su país, llenos de ardiente ira.

^{11*}Amasías, empero, cobró ánimo, y tomando el mando de su pueblo marchó al Valle de las Salinas, donde dio muerte a diez mil hombres de los hijos de Seír. ¹²A (*otros*) diez mil los apresaron vivos los hijos de Judá, y llevándolos a la cumbre de la peña los precipitaron desde la cumbre de la peña, y todos ellos quedaron destrozados. ¹³Entretanto los de la gente que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se derramaron por las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bethorón, mataron en ellas tres mil personas y tomaron mucho botín.

Idolatría de Amasías

¹⁴Volviendo Amasías de la derrota de los idumeos, trajo consigo los dioses de los hijos de Seír; los puso por dioses suyos, se postró ante ellos y les quemó incienso. ^{15*}Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Amasías, y le envió un profeta, que le dijo: “¿Por qué has buscado a los dioses de ése pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?” ¹⁶Mientras él así le hablaba, (*Amasías*) le interrumpió: “¿Acaso te hemos hecho a ti consejero del rey? ¡Cállate! De otro modo te van a matar.” El profeta se calló, más le dijo: “Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no quieres escuchar mi consejo.”

Guerra de Amasías con Israel

^{17*}Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: “¡Ven, que nos veamos cara a cara!” ¹⁸Pero Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: “El cardo del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Pero pasaron las fieras del Líbano y hollaron el cardo. ¹⁹Tú

* 8. Cf. 20, 15 y nota.

* 9 s. Ejemplo del sacrificio más valioso: renunciar a nuestra iniciativa cuando parece muy razonable, para seguir el camino que muestra Dios, sin más luz que la pura fe. Cf. II Corintios 10, 5.

* 11. *Al valle de las Salinas*, esto es: al este de Bersabee. Los *hijos de Seír* son los idumeos (edomitas).

* 15. Nótese la actitud opuesta a la de los versículos 9-10. ¡Los efectos también lo fueron!

* 17. La expresión: “*Ven, que nos veamos cara a cara*”: equivale a una declaración de guerra.

dices: He aquí que he derrotado a Edom. Por eso te lleva tu corazón a jactarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Por qué quieres provocar la calamidad, para que caigas tú, y Judá contigo?”

²⁰Pero Amasías no hizo caso, pues era disposición de Dios entregarlos en manos (*de sus enemigos*), por haber buscado a los dioses de Edom. ²¹Salió Joás, rey de Israel, y se vieron cara a cara, él y Amasías, rey de Judá, en Betsemes, que pertenece a Judá. ²²Y fue derrotado Judá por Israel, y huyeron, cada cual a su tienda. ²³*Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Betsemes, le llevó a Jerusalén y abrió una brecha en la muralla desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo, que son cuatrocientos codos. ²⁴* (*Tomó*) todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaban con Obededom en la Casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey, y también rehenes. Después se volvió a Samaría.

Muerte de Amasías

²⁵Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. ²⁶Los demás hechos de Amasías, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷Después que Amasías se apartó de Yahvé, conspiraron contra él en Jerusalén, por lo cual huyó a Laquis; pero enviaron tras él gentes a Laquis que allí le dieron muerte. ²⁸Transportaron (*el cadáver*) en caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Capítulo 26

Ocias, rey de Judá

¹*Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ocias, que tenía diez y seis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. ²*Él edificó a Elat y la restituyó a Judá, después que el rey (*Amasías*) había ido a descansar con sus padres.

³Diez y seis años tenía Ocias cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. ⁴Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre Amasías.

* 23. *Joacaz*. Léase *Ococías* (IV Reyes 14, 13). La *puerta de Efraím* estaba en la parte septentrional de la muralla, la *puerta del Ángulo* en la parte oeste.

* 24. *Obededom* y sus hijos eran porteros y guardianes del Templo (véase I Paralipómenos 26, 15).

* 1 ss. Cf. IV Reyes 15, 1 ss. En los libros de los Reyes (IV Reyes 14, 21) *Ocias* lleva el nombre de *Asarías*.

* 2. *Elat*: puerto del golfo elanítico (hoy día de Akaba) del Mar Rojo, situado cerca de Esionguéber.

⁵Cuidó de buscar a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios; y por cuanto buscó a Yahvé, Dios le dio prosperidad.

Ocias organiza la defensa

⁶Salíó a campaña contra los filisteos y derribó el muro de Gat, el muro de Jabné y el muro de Azoto, y edificó ciudades en (*el territorio de*) Azoto y entre los filisteos. ⁷*Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gurbaal, y contra los meunitas. ⁸Los ammonitas trajeron presentes a Ocias, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho sumamente poderoso.

⁹Ocias construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Ángulo, sobre la puerta del Valle y en el ángulo, y las fortificó. ¹⁰*Construyó también torres en el desierto, y excavó muchas cisternas; pues poseía muchos ganados, en la Sefelá y en el Mischor, también labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque amaba la agricultura. ¹¹Ocias tenía un ejército de guerra, que salía a campaña en divisiones, conforme al número del censo de ellos, hecho por el secretario Jeiel y el escriba Maasías, a las órdenes de Hananías, uno de los príncipes del rey. ¹²El número total de los jefes de las casas paternas, guerreros valerosos, era de dos mil seiscientos. ¹³A sus órdenes estaba un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres, que hacían la guerra con gran pujanza, ayudando al rey contra el enemigo. ¹⁴Ocias les proporcionó, a todo aquel ejército, escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas para tirar piedras. ¹⁵Hizo construir en Jerusalén máquinas, inventadas por hombres ingeniosos, para colocarlas sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y piedras grandes. Su fama se extendió lejos, porque fue socorrido maravillosamente, de manera que llegó a ser poderoso.

Prevaricación y castigo de Ocias

¹⁶*Mas una vez fortalecido en su poder, se engrió su corazón hasta acarrearle la ruina. Pues prevaricó contra Yahvé su Dios, entrando en el Templo de Yahvé, para quemar incienso sobre el altar del incienso. ¹⁷Entró tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres valientes; ¹⁸que se opusieron al rey Ocias y le dijeron: “No te corresponde a ti, oh Ocias, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido

* 7. Los *meunitas* habitaban al este o sureste de Edom. Algunos leen *mineos*, Vulgata *ammonitas*. Cf. 20, 1 y nota. *Gurbaal*: según San Jerónimo: *Gerara*, donde habitaron Abrahán e Isaac.

* 10. *Sefelá*: la llanura entre el Mediterráneo y la montaña de Judá. *Mischor*: la meseta situada en la Transjordania meridional que antes pertenecía a los ammonitas (cf. v. 8). *Los campos fértiles*: Vulgata *Carmelo*. No se refiere al monte Carmelo que estaba fuera del reino de Judá. Había una localidad del mismo nombre en la región meridional de Judá (cf. I Reyes 25, 2).

* 16 ss. Ocias usurpó derechos reservados a los sacerdotes (cf. Éxodo 27, 1 y nota). Por eso mismo reprobó Dios a Saúl (cf. I Paralipómenos 16, 1 ss. y nota). Ocias, con su padre (25, 15 ss.) concluye miserablemente, por la soberbia, una vida que antes fue ejemplar. Contrasta esta actitud diametralmente con la pequeñez de David (cf. I Paralipómenos 18, 6 y nota).

consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del Santuario, porque has pecado, y no será esto para honra tuya ante Yahvé Dios!”¹⁹Entonces Ocias, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y en tanto que se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahvé, frente al altar del incienso.²⁰Azarías, el Sumo Sacerdote, y todos los sacerdotes dirigieron hacia él sus miradas, y he aquí que tenía la lepra en su frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahvé le había herido.²¹El rey Ocias quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, como leproso, porque había sido excluido de la Casa de Yahvé, y su hijo Joatán gobernaba la casa del rey, y juzgaba al pueblo del país.²²Los demás hechos de Ocias, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós.²³Ocias se durmió con sus padres, y le sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: “Es un leproso.” En su lugar reinó su hijo Joatán.

Capítulo 27

Joatán, rey de Judá

¹Joatán tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc.²Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, imitando en todo el proceder de su padre Ocias, salvo que no penetró en el Templo de Yahvé. El pueblo, sin embargo, seguía haciendo el mal.

³Joatán construyó la puerta superior de la Casa de Yahvé, e hizo muchas construcciones sobre los muros del Ofel.⁴Consruyó también ciudades en la montaña de Judá, y en los bosques edificó castillos y torres.

⁵Hizo guerra contra el rey de los hijos de Ammón, a los cuales venció. Los hijos de Ammón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Los ammonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero.⁶Así Joatán llegó a ser poderoso, porque caminaba delante de Yahvé, su Dios.

⁷Los demás hechos de Joatán, y todas sus guerras y sus obras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.⁸Tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén.⁹Joatán se durmió con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

* 21. Cf. IV Reyes 15, 5-7.

* 22. Cf. Isaías 1, 1; 6, 1.

* 23. *En el campo de los sepulcros*, pero no en los sepulcros mismos de los reyes.

* 1 ss. Cf. el relato paralelo en IV Reyes 15, 33-38.

* 3. *Ofel*, un baluarte en la ladera sur de la colina del Templo.

* 5. Un *coro* de trigo son 364,4 litros.

Capítulo 28

Acaz, rey de Judá

¹Tenía Acaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. No hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, como lo había hecho su padre David. Siguió los caminos de los reyes de Israel, hasta hacer estatuas de fundición para los Baales. ³*Quemó incienso en el valle de Ben-Hinnom, e hizo pasar a sus hijos por el fuego, según las abominaciones de los gentiles que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. ⁴Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

Los enemigos invaden el país

Yahvé, su Dios, lo entregó en manos del rey de los sirios, que lo derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, a los que llevaron a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, el cual le infligió una gran derrota. ⁶Pues Facee, hijo de Romelías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. ⁷Sicrí, uno de los valientes de Efraím, mató a Maasías, hijo del rey, a Asricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, que era el segundo después del rey. ⁸Los hijos de Israel hicieron entre sus hermanos doscientos prisioneros: mujeres e hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín que se llevaron a Samaría. ⁹Había allí un profeta de Yahvé, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: “He aquí que Yahvé, el Dios de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, más vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo. ¹⁰Y ahora pensáis en sujetar a los hijos de Judá y de Jerusalén, como siervos y siervas vuestros. ¿No sois también vosotros culpables contra Yahvé, vuestro Dios? ¹¹Oídme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos, que habéis tomado prisioneros, porque os amenaza el furor de la ira de Yahvé.”

¹²Entonces algunos hombres de los príncipes de Efraím, Asarías, hijo de Johanán; Baraquías, hijo de Mesillemot; Ezequías, hijo de Sallum, y Amasá, hijo de Hadlai, se levantaron contra los que habían vuelto de la guerra, ¹³y les dijeron: “¡No introduciréis acá a los prisioneros! porque además de la culpa contra Yahvé que ya está sobre nosotros, queréis aumentar todavía nuestros pecados y nuestra culpa; pues grande es nuestra culpa, y el furor de la ira (*de*

* 1 ss. Cf. IV Reyes 16, 2-20.

* 3. Véase Lev. 18, 21; IV Reyes 16, 3 y notas. El pasaje paralelo (IV Reyes 16, 3) habla de un solo hijo inmolado. Sobre el *valle de Ben-Hinnom*, que dio nombre al infierno (gehenna), véase IV Reyes 23, 10; Jeremías 7, 31; 32, 35.

Dios) amenaza a Israel.” ¹⁴*Con eso los guerreros dejaron los prisioneros y el botín delante de los príncipes y de toda la asamblea. ¹⁵Entonces se levantaron los hombres designados nominalmente, y tomando a los prisioneros, vistieron con el botín a todos los desnudos entre ellos, dándoles vestido y calzado. Les dieron también de comer y de beber y los ungieron; y transportando en asnos a todos los débiles, los llevaron a Jericó, ciudad de las palmeras, donde estaban sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

Acaz pide auxilio a los asirios

¹⁶*En aquel tiempo el rey Acaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para pedir auxilio. ¹⁷Pues los idumeos vinieron otra vez y derrotaron a Judá, llevándose prisioneros. ¹⁸También los filisteos se habían derramado sobre las ciudades de la Sefelá, y del Négueb de Judá, y habían tomado a Betsemes, Ayalón, Gaderot y Socó con sus aldeas, a Timná con sus aldeas, y a Gimzó con sus aldeas, donde se establecieron. ¹⁹Porque Yahvé humillaba a Judá a causa de Acaz, rey de Israel, que había sublevado a Judá (*contra Yahvé*), después que él mismo había apostatado de Yahvé. ²⁰En efecto, vino a él Teglathfalsar, rey de Asiria; pero le estrechó en vez de fortalecerle. ²¹Pues Acaz tuvo que despojar la Casa de Yahvé y la casa del rey y de los príncipes, para satisfacer al rey de Asiria, pero esto no le sirvió de nada.

Idolatría de Acaz

²²Aun en el tiempo de la angustia el rey Acaz continuó pecando cada vez más contra Yahvé. ²³*Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían batido; pues se decía: “Los dioses de los reyes de Siria les ayudan a ellos; por eso yo también les ofreceré sacrificios, para que me ayuden a mí.” Sin embargo, fueron ellos la causa de su ruina y de la de todo Israel. ²⁴*Acaz juntó los utensilios de la Casa de Dios, cortó en pedazos todos los objetos de la Casa de Dios, y después de cerrar las puertas de la Casa de Yahvé se fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén. ²⁵Erigió asimismo lugares altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahvé, el Dios de sus padres. ²⁶El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes

* 14 ss. Merece destacarse este episodio. ¡Qué ejemplo tan admirable de reconciliación! “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor” (Salmo 143, 15).

* 16 ss. Cf. Isaías 7, 1 ss. El profeta Isaías había exhortado al rey a confiar en la ayuda de Dios y no en las armas del rey de Asiria. A pesar de ello Acaz se entregó a Asiria, y en recompensa tuvo que ofrecer a los asirios los tesoros del Templo (v. 21).

* 23. ¡Cínica profesión de fe en el poder de los ídolos, hecha a la manera pagana por un príncipe del pueblo de Dios! Y, sin embargo, a semejante hombre se dignó el Señor anticiparle, por boca de Isaías, una clara revelación de Cristo (Isaías 7, 14).

* 24. *Altares en todas las esquinas de Jerusalén*: “en honor de todos los falsos dioses. Idolatría verdaderamente desenfrenada y contrastando con el único altar de la religión teocrática, que tan perfectamente simbolizaba a la divinidad única” (Fillion).

de Judá e Israel. ^{27*}Acáz se durmió con sus padres, y lo sepultaron dentro de la ciudad, en Jerusalén; pues no le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

Capítulo 29

Ezequías restaura el culto

^{1*}Ezequías tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar y reinó veinte y nueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías. ²Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el proceder de su padre David.

^{3*}En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yahvé, y las reparó. ⁴Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental, ^{5*}y les dijo: “¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la Casa de Yahvé, el Dios de vuestros padres; y echad fuera del Santuario lo que es impuro. ⁶Porque nuestros padres han pecado, haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé, nuestro Dios; pues le han abandonado, y apartando sus rostros de la Morada de Yahvé, le han vuelto las espaldas. ⁷Hasta cerraron las puertas del pórtico (*del Templo*), apagaron las lámparas, y no quemaron incienso, ni ofrecieron holocaustos en el Santuario al Dios de Israel. ⁸Por eso la ira de Yahvé se ha encendido contra Judá y Jerusalén, y Él los ha convertido en objeto de espanto, terror y ludibrio, como lo estáis viendo con vuestros ojos. ⁹He aquí que a causa de esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautividad. ¹⁰Tengo por lo tanto el propósito de hacer alianza con Yahvé, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira. ¹¹Hijos míos, no seáis ahora negligentes; porque a vosotros os ha escogido Yahvé a fin de estar listos para su servicio, para ser sus ministros y para quemarle incienso.”

Purificación del Templo

^{12*}Entonces se alzaron los levitas de la estirpe de los Caatitas: Macat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías; de los hijos de Merarí: Cis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los Gersonitas: Joah, hijo de Sima, y Edén, hijo de Joah; ¹³de los hijos de Elisafán: Simrí y Jeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Matanías; ¹⁴de los hijos de Hernán: Jehiel y Semeí; y de los hijos de Jedutún:

* 27. *Israel* significa aquí solamente el reino de Judá.

* 1. *Zacarías*: Véase 24, 22 y nota.

* 3. Acáz había cerrado las puertas del Templo (28, 24).

* 5 ss. Admirable discurso de un rey creyente, que se hace responsable por los pecados de su pueblo. Cf. I Timoteo 1, 4 y nota.

* 12 ss. La limpieza del Templo estuvo a cargo de los levitas, a excepción del Santo, que limpiaban los sacerdotes mismos (v. 16).

Semeías y Uziel. ¹⁵Éstos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yahvé, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahvé. ¹⁶Los sacerdotes entraron en el interior de la Casa de Yahvé para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahvé todas las inmundicias que encontraron en el Templo de Yahvé. Los levitas, por su parte, las tomaron para llevarlas fuera, al valle del Cedrón. ¹⁷Comenzaron la purificación el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al pórtico de Yahvé. Emplearon ocho días en la purificación de la Casa de Yahvé y acabaron la obra el día diez y seis del mes primero.

¹⁸Se presentaron luego al rey Ezequías, y dijeron: “Hemos purificado toda la Casa de Yahvé, el altar de los holocaustos con todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios. ¹⁹Y todos los objetos profanados por el rey Acaz durante su reinado, cuando cometió sus prevaricaciones, los hemos preparado y santificado, y he aquí que están ante el altar de Yahvé.”

²⁰Entonces el rey Ezequías, levantándose muy de mañana, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la Casa de Yahvé. ²¹*Trajeron siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio expiatorio, por el reino, por el Santuario y por Judá; y mandó a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Yahvé. ²²Inmolaron los becerros; y los sacerdotes recogieron la sangre y la derramaron sobre el altar; luego inmolaron los carneros y derramaron la sangre de ellos sobre el altar; degollaron igualmente los corderos y derramaron su sangre sobre el altar. ²³Presentaron después los machos cabríos del sacrificio expiatorio, ante el rey y la asamblea; los cuales pusieron las manos sobre ellos; ²⁴y los sacerdotes los inmolaron, y esparcieron su sangre sobre el altar, en expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio expiatorio fuese por todo Israel.

²⁵*Luego estableció en la Casa de Yahvé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta; pues de Yahvé había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas. ²⁶Y cuando hubieron, ocupado su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, ²⁷mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto, comenzaron también las alabanzas de Yahvé, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. ²⁸Entretanto toda la asamblea estaba postrada; los cantores cantaban, y las trompetas sonaban. Todo eso duró hasta que fue consumido el holocausto. ²⁹Consumido el holocausto, el rey y todos

* 21. Por el reino, es decir, por los delitos del rey y de todo el pueblo. Por el Santuario, para expiar la profanación del Santuario.

* 25. Vemos cómo perduraban las disposiciones tomadas con tanto amor y celo por el santo rey David para el culto en la Casa del Señor (I Paralipómenos 23-25).

los que con él estaban, doblaron las rodillas y se postraron. ^{30*}Entonces el rey Ezequías y los príncipes mandaron a los levitas que alabasen a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf; y cantaron alabanzas con alegría, e inclinándose adoraron.

^{31*}Después tomó Ezequías la palabra y dijo: “Ahora habéis sido consagrados a Yahvé, acercaos y ofreced sacrificios y alabanzas en la Casa de Yahvé.” Y la asamblea trajo sacrificios y ofrendas en acción de gracias, y todos los que querían, también holocaustos. ³²El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea, fue de setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yahvé. ³³Se consagraba también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. ³⁴Pero los sacerdotes, que eran pocos, no bastaban para desollar todas las víctimas; por lo cual los ayudaron sus hermanos, los levitas, hasta terminar la obra, y hasta santificarse los (*otros*) sacerdotes; porque los levitas mostraban más sinceridad para santificarse que los sacerdotes. ³⁵Hubo muchos holocaustos, además de las grosuras de los sacrificios pacíficos y libaciones de los holocaustos. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yahvé. ³⁶Ezequías y todo el pueblo tuvieron gran gozo por haber Dios dispuesto al pueblo; pues la fiesta fue llevada a cabo de un momento a otro.

Capítulo 30

Invitación a celebrar la Pascua

^{1*}Ezequías envió (*mensajeros*) a todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel. ^{2*}Pues el rey y los príncipes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo; ³puesto que no había sido posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. ⁴Agradó esta resolución al rey y a toda la asamblea. ⁵Resolvieron enviar aviso a todo Israel, desde Bersabee hasta Dan, para que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios

* 30. *Asaf* compuso varios Salmos del Salterio: Salmos 49 y 72-82. Nótese que *Asaf* es llamado *vidente*, porque componer Salmos era una misión sagrada. Cf. I Paralipómenos 25, 1 ss. y nota.

* 31. El autor sagrado certifica con su autoridad infalible la verdadera alegría interior y la devoción auténtica del pueblo en aquellas fiestas de Israel en sus buenos tiempos de piedad incomparable. En tiempo de Jesús, sólo quedaba lo exterior, como Él lo dice a los fariseos en su gran discurso (Mateo 23) y en Marcos 7, 6.

* 1. El rey Ezequías procuraba conseguir que los israelitas del norte se asociasen al Templo de Jerusalén. La situación histórica parecía tanto más propicia cuánto más aquellos sufrían bajo el yugo de los asirios, los que en 722 destruyeron a Samaría (IV Reyes 17).

* 2. Nótese la constante preocupación de las autoridades civiles por las cosas sagradas, en colaboración con las autoridades religiosas. Sobre el retraso de la Pascua, cf. Números 9, 6-13.

de Israel; porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado al modo prescrito.

⁶Tras lo cual los correos con las cartas del rey y de sus príncipes recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado; y decían: “Hijos de Israel, volveos a Yahvé, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, y Él se volverá a los que de vosotros han quedado, a los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria. ⁷No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Yahvé, el Dios de sus padres; por lo cual Él los entregó a la desolación, como estáis viendo. ⁸Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Yahvé; venid a su Santuario, que Él ha santificado para siempre; servid a Yahvé vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira. ⁹Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a este país, pues Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso y no apartara de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a Él.”

¹⁰Recorrieron los correos una ciudad tras otra en el país de Efraím y de Manasés, llegando hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos. ¹¹Sin embargo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. ¹²También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dio un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes, según la palabra de Yahvé.

Celebración de la Pascua

¹³*Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Ácimos, en el mes segundo; era una asamblea muy grande. ¹⁴Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron en el torrente Cedrón. ¹⁵*Sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, avergonzándose, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahvé. ¹⁶Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, varón de Dios; y los sacerdotes derramaban la sangre que recibían de mano de los levitas. ¹⁷*Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahvé. ¹⁸Pues una gran multitud de gentes, muchos de Efraím y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se habían purificado, comieron la pascua, sin observar lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: “¡Quiera Yahvé en su bondad perdonar a todos aquellos ¹⁹cuyo

* 13. *La fiesta de los Ácimos*: la fiesta de Pascua que en aquel año se celebraba en el segundo mes del año.

* 15. Los sacerdotes se avergonzaron y se santificaron en vista del celo del pueblo.

* 17. Según la Ley (Números 9, 6), los que no se habían purificado, no podían comer el cordero pascual. Santo Tomás ve señalada en esto la rectitud de corazón con que hay que recibir la Eucaristía (cf. I Corintios 11, 26-30).

corazón busca al Dios Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no se hayan purificado según el (*rito del*) Santuario!”²⁰Y oyó Yahvé a Ezequías, y sanó al pueblo.

²¹Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ácimos por siete días con gran alegría; y los levitas y los sacerdotes alabaron a Yahvé todos los días, tocando con toda fuerza los instrumentos en honor de Yahvé. ²²*Ezequías habló al corazón de todos los levitas que manifestaban un buen conocimiento de Yahvé. Comieron durante los siete días (*las víctimas*) de la fiesta, sacrificando sacrificios pacíficos, y alabando a Yahvé, el Dios de sus padres.

Prórroga de la fiesta de Pascua

²³Toda la asamblea resolvió celebrar la fiesta por otros siete días, y la celebraron con júbilo por siete días más. ²⁴Porque Ezequías, rey de Judá, había regalado a toda la asamblea mil becerros y siete mil ovejas. Los príncipes, por su parte, habían regalado a la asamblea mil becerros y diez mil ovejas; y ya se habían santificado muchos sacerdotes. ²⁵Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, y también toda la multitud que había venido de Israel, y los extranjeros venidos de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá, se entregaron a la alegría. ²⁶Hubo gran gozo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no había habido (*fiesta*) semejante en Jerusalén. ²⁷*Al fin se levantaron los sacerdotes, hijos de Leví, y bendijeron al pueblo; y fue oída su voz, pues su oración penetró en el cielo, Su santa morada.

Capítulo 31

Destrucción de los ídolos

¹*Terminado todo esto, salió Israel entero, todos los que allí se hallaban, a recorrer las ciudades de Judá; y quebraron las piedras de culto, cortaron las ascheras y derribaron los lugares altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel cada cual a su posesión en sus ciudades.

Reorganización del clero

²*Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas según sus divisiones, (*designando*) a cada uno de los sacerdotes y de los levitas, su función

²⁰ 22. Cf. I Paralipómenos 26, 29 y nota; Malaquías 2, 7.

²¹ 27. Es la bendición solemne que sólo los sacerdotes podían impartir. Cf. Números 6, 23.

* 1. *Piedras* de culto, en hebreo *massebah*, dedicadas a Baal; *ascheras* (troncos y ramas de árboles), consagradas a Astarté; *lugares altos*, o sea, lugares de culto en las colinas y montes.

* 2. *Campamento de Yahvé*: la Casa del Señor, el Templo. El nombre tiene matiz histórico y recuerda el primer Tabernáculo de Moisés en el campamento del desierto.

en los holocaustos y sacrificios pacíficos, y en lo tocante al ministerio, las alabanzas y cantos dentro de las puertas del Campamento de Yahvé.

³Una porción de la propiedad del rey estaba (*destinada*) para los holocaustos de la mañana y de la tarde; y para los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las fiestas según lo prescrito en la Ley de Yahvé.

^{4*}Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen a los sacerdotes y a los levitas las porciones correspondientes, a fin de que pudiesen dedicarse exclusivamente a la Ley de Yahvé.

⁵Cuando se promulgó esta disposición, los hijos de Israel, trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; trajeron también en abundancia el diezmo de todo.

⁶Los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, presentaron igualmente el diezmo del ganado mayor y menor, y el diezmo de las cosas santas que eran consagradas a Yahvé su Dios, e hicieron de ello grandes montones. ⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones y terminaron en el mes séptimo.

Distribución de las ofrendas

⁸Vinieron Ezequías y los príncipes a ver los montones y bendijeron a Yahvé y a Israel, su pueblo. ⁹Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, ^{10*}respondió el Sumo Sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, y dijo: “Desde que se ha comenzado a traer las ofrendas a la Casa de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo; porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra.”

¹¹Entonces mandó Ezequías que se hiciesen depósitos en la Casa de Yahvé. Los hicieron, ¹²y metieron allí fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Conenías fue constituido intendente de ellos, y Semeí, su hermano, era su sustituto. ¹³Jehiel, Azarías, Nahat, Asael, Jerimot, Josabad. Eliel, Ismaquías, Mahat y Banaías eran inspectores, a las órdenes de Conenías y de Semeí, su hermano, según las disposiciones del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios.

¹⁴El levita Coré, hijo de Imná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, para repartir las porciones consagradas a Yahvé y las cosas santísimas. ¹⁵En las ciudades sacerdotales estaban bajo sus órdenes Edén, Minyamín, Jesúa, Semeías, Amariás y Secanías, para repartir fielmente (*las porciones*) a sus hermanos, así grandes como chicos,

* 4 ss. De aquí vienen las expresiones “diezmos y primicias”, que se usan en el quinto Precepto de la Iglesia. Cf. Éxodo 23, 19; Lev. 23, 14; 27, 30; Números 18, 8; Malaquías 3, 8 ss. Todos estos preceptos tienden a asegurar el sustento de los sacerdotes y levitas, para que se dedicasen exclusivamente al culto de Yahvé y no se entregasen a negocios de carácter profano.

* 10. *Y todavía sobra muchísimo: Así agradece Dios.* Véase Malaquías 3, 10.

¹⁶*exceptuando a los varones de tres años para arriba inscritos en las genealogías, y a todos los que entraban en la Casa de Yahvé, como lo exigía cada día, para cumplir los oficios de su ministerio, según sus clases.

¹⁷Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, y los levitas de veinte años para arriba, según su ministerio y sus clases.

¹⁸Estaban inscritos en las genealogías también todos sus niños, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, de entre toda la asamblea, porque se consagraban exclusivamente al servicio sagrado. ¹⁹Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

²⁰Así hizo Ezequías en todo Judá, y obró lo que era bueno y recto y verdadero ante Yahvé, su Dios. ²¹*En todo aquello que emprendió respecto del ministerio de la Casa de Dios, la Ley y los mandamientos, obró con todo su corazón y tuvo éxito.

Capítulo 32

Invasión de Senaquerib

¹*Después de estas cosas y de tanta fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, que penetrando en Judá puso sitio a las ciudades fortificadas, intentando apoderarse de ellas. ²Cuando vio Ezequías que venía Senaquerib y que tenía la intención de atacar a Jerusalén; ³tuvo consejo con sus príncipes y sus guerreros, para cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad, y ellos estaban conformes. ⁴*Se juntó mucha gente, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría por en medio de la región, diciendo: “Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿para qué han de hallar tanta agua?” ⁵Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, y aumentó la altura de las torres. Edificó por fuera otra muralla, fortificó el Milló de la ciudad de David, y fabricó una enorme cantidad de armas y escudos, ⁶Puso jefes militares sobre el pueblo, a los cuales reunió en torno a su persona en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo: ⁷“Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni os amedrentéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque son

* 16. Las madres israelitas amamantaban los niños hasta tres años. Desde esa edad, los hijos de los levitas comían de las ofrendas y no recibían nada de las porciones especiales aquí mencionadas.

* 21. La historia bíblica, más que ninguna otra, es maestra de vida: cada personaje es en ella un ejemplo o un escarmiento para nosotros.

* 1 ss. Véase el relato paralelo en IV Reyes 18, 13-37; 19, 1-37; 20, 1-20; Isaías capítulos 36-38.

* 4 s. Al acercarse los asirios, el rey Ezequías tapó todas las fuentes, entre ellas la de Gihón (versículo 30), cuya agua hizo llevar a la piscina de Siloé, por medio de un túnel de 512,5 m. *La ciudad de David*: al sur del monte Sión. El llamado *Milló* era una torre o fortaleza en el lado sudoccidental del monte Sión.

más los que con nosotros están que los que están con él. ^{8*}Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Yahvé, nuestro Dios, para ayudarnos, y para pelear por nosotros en las batallas.” Y el pueblo se confortó con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

Mensaje blasfemo de Senaquerib

⁹Pasadas estas cosas, Senaquerib, rey de Asiria, mientras sitiaba a Laquís, acompañado de todo su ejército, envió sus siervos a Jerusalén a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para decirles: ¹⁰“Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén? ¹¹¿No os engaña Ezequías, para entregaros a morir de hambre y de sed, cuando dice: Yahvé nuestro Dios, nos libraré de la mano del rey de Asiria? ¹²¿No es este Ezequías el mismo que ha quitado los lugares altos y los altares de (*Yahvé*) y ha dicho a Judá y Jerusalén: Delante de un solo altar os postraréis, y sobre él habéis de quemar incienso? ¹³¿Acaso ignoráis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de los países? ¿Por ventura los dioses de las naciones de esos países han podido librar sus territorios de mi mano? ¹⁴¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis padres han exterminado pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Y vosotros creéis que vuestro Dios podrá libraros de mi poder? ¹⁵Ahora, que no os engañe Ezequías, ni os embauque de tal manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación y de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrá vuestro Dios libraros a vosotros de mi mano?”

¹⁶Sus siervos hablaron todavía más contra Yahvé Dios y contra Ezequías, su siervo. ¹⁷Escribió también una carta para insultar a Yahvé, el Dios de Israel, hablando contra Él de este modo: “Así como los dioses de las naciones de los (*otros*) países no han librado a sus pueblos de mi poder, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano.” ¹⁸(*Los enviados*) gritaban en voz alta, en lengua judía, contra el pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, a fin de apoderarse de la ciudad. ¹⁹Y hablaban del Dios de Jerusalén, como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Salvación milagrosa

^{20*}Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron a causa de esto, y clamaron al cielo. ²¹Y Yahvé envió un ángel que exterminó a todos los guerreros de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria; el cual volvió con rostro avergonzado a su tierra, y cuando entró en la casa de su dios, allí mismo los hijos de sus propias entrañas

* 8. Véase Salmos 19, 8; 32, 17; Jeremías 17, 5; Romanos 8, 31.

* 20. Cf. Isaías 37, 15-20.

le mataron a espada. ²²Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos (*los enemigos*), y les dio protección por todos lados. ²³Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahvé, a Jerusalén, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual, de allí en adelante, adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

Enfermedad de Ezequías

^{24*}En aquellos días Ezequías enfermó de muerte; más hizo oración a Yahvé, quien le escuchó y le otorgó una señal maravillosa. ^{25*}Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se envaneció su corazón, por lo cual (*Yahvé*) se irritó contra él, contra Judá y Jerusalén. ^{26*}Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Jerusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahvé en los días de Ezequías.

Prestigio de Ezequías

²⁷Ezequías tuvo muy grandes riquezas y muchísima gloria. Adquirió tesoros de plata, de oro, de piedras costosas, de aromas, de escudos y de toda suerte de objetos que uno puede desear. ²⁸Tuvo también almacenes para los productos de trigo, de vino y de aceite; pesebres para bestias de toda clase y apriscos para los rebaños. ²⁹Se hizo ciudades, porque poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda. ³⁰Este mismo Ezequías tapó la salida superior de las aguas del Gihón, y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la ciudad de David. Ezequías tuvo suerte en todas sus empresas. ^{31*}Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le dejó de su mano para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón.

Muerte de Ezequías

³²Los demás hechos de Ezequías y sus obras piadosas, he aquí que esto está escrito en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel. ³³Ezequías se durmió con sus padres, y le sepultaron más arriba de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de

* 24. La *señal maravillosa* consistió en que la sombra del reloj solar retrocediera (IV Reyes 20, 8-11).

* 25. *Se envaneció*: hizo ostentación vanidosa de sus bienes (cf. IV Reyes 20, 13 ss.), en vez de aceptarlos humildemente como un don de Dios. San Pablo nos previene eficazmente contra esta mala pasión que le roba a Dios la gloria: "¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (I Corintios 4, 7.)

* 26. El autor sagrado destaca para nuestra enseñanza cómo la contrición aplacó al Señor. Cf. el caso de Salomón (III Reyes 11, 11 s.) y de Josías (II Paralipómenos 34, 27 s.).

* 31. Cf. versículo 25; Deuteronomio 8, 12 ss. Profundísima lección para mostrarnos que aún en las cosas santas, encuentra el diablo cómo hacernos caer, en cuanto perdemos la simplicidad del niño. No otra cosa es el farisaísmo, que fue lo que más combatió Jesús (Mateo 23; Juan 7 y 8, etc.).

Jerusalén le rindieron honores con motivo de su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

Capítulo 33

Manasés, rey de Judá

¹*Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. ²Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, conforme a las abominaciones de las gentes que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. ³*Volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre, había derribado, erigió altares a los Baales, fabricó ascheras, adoró a todo el ejército del cielo y le dio culto. ⁴Erigió también altares en la Casa de Yahvé, de la cual había dicho Yahvé: “En Jerusalén estará mi Nombre eternamente.” ⁵Edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la Casa de Yahvé, ⁶*e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinnom; se dedicaba a la adivinación, a la magia y a la hechicería; instituyó nigromantes y agoreros, e hizo mucha maldad a los ojos de Yahvé, provocándole a ira. ⁷Puso la imagen del ídolo que había hecho, en la Casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a Salomón, su hijo: “En esta Casa y en Jerusalén que he escogido de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre eternamente. ⁸Y no apartaré más el pie de Israel de sobre el suelo que he asignado a sus padres, con tal que guarden y practiquen todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los mandamientos y preceptos, *(que les he dado)* por Moisés.”

⁹Manasés hizo prevaricar a Judá y a los habitantes de Jerusalén de tal modo que hicieron mayores males que las gentes que Yahvé había destruido delante de los hijos de Israel.

¹⁰Habló Yahvé a Manasés y a su pueblo; pero no hicieron caso. ¹¹*Entonces Yahvé hizo venir sobre ellos los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le ataron con cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia.

* 1 ss. Véase IV Reyes 21, 1-18.

* 3. Véase 31, 1 y nota. *El ejército del cielo*, llamado también *la milicia del cielo*, son aquí los astros, no los ángeles. Cf. Génesis 2, 1 y nota.

* 6. Véase 28, 3 y nota.

* 11. El relato paralelo de los Libros de los Reyes no dice nada de este cautiverio, que es confirmado por los cuneiformes de Asiria, en una inscripción de Asurbanipal. La crítica tuvo antes por tendencioso el relato de los Paralipómenos acerca del castigo y de la penitencia de Manasés, pues no acertaba a explicarse qué expedición asiria pudo haber motivado aquellos hechos. “Hoy se ha confirmado el relato bíblico, y este episodio puede aducirse como ejemplo de que el Cronista disponía de fuentes y tradiciones seguras acerca de asuntos de que no hacen mención los Libros de los Reyes” (Schuster-Holzammer).

Conversión de Manasés

¹²Cuando se vio en angustia imploró a Yahvé su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres. ^{13*}Oró a Yahvé, y Éste le fue propicio, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yahvé es Dios.

¹⁴Después de esto edificó una muralla exterior para la ciudad de David, al occidente del Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado, de modo que cercó el Ofel, y elevó (*la muralla*) a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá. ¹⁵Quitó de la Casa de Yahvé los dioses extraños, la imagen y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahvé y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. ¹⁶Reedificó el altar de Yahvé, y ofreció sobre él sacrificios pacíficos y de acción de gracias, y mandó a Judá que sirviese a Yahvé, el Dios de Israel. ¹⁷Sin embargo el pueblo ofrecía aún sacrificios en los lugares altos, bien que sólo a Yahvé su Dios.

Muerte de Manasés

^{18*}Los demás hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé, Dios de Israel, he aquí que esto está escrito en los anales de los reyes de Israel. ^{19*}Su oración y cómo fue oído, todo su pecado, su apostasía, los lugares altos que edificó y donde puso ascheras y estatuas, antes de humillarse, he aquí que esto está escrito en las Palabras de Hozai. ²⁰Durmióse Manasés con sus padres, y le sepultaron en su posesión. En su lugar reinó Amón su hijo.

Amón, rey de Judá

^{21*}Amón tenía veinte y dos años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. ²²Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé imitando lo que había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes que había hecho su padre Manasés, y les rindió culto; ²³pero no se humilló delante de Yahvé como su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados. ²⁴Conspiraron contra él sus siervos, que le dieron muerte en su casa. ²⁵Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y proclamó por rey en su lugar a Josías, su hijo.

* 13. Nueva muestra del Corazón paternal de Dios. Apenas el rey se arrepiente, Él olvida todo; con lo cual el pecador crece en el conocimiento y en el amor. Cf. Lucas 7, 47. Pecar, dice San Ambrosio, es propio de nuestra debilidad; arrepentirse es un acto de virtud.

* 18. El texto de esta hermosa oración, aunque no figura en el Canon de las Escrituras, se pone como apéndice en la edición Vaticana de la Vulgata, junto con los libros III y IV de Esdras, más en opinión de Crampón y otros, la oración auténtica se ha perdido, y la que está en la Vulgata, es de fecha posterior.

* 19. *Hozai*: Algunos traducen: videntes, profetas.

* 21 ss. Véase IV Reyes 21, 19-24.

Capítulo 34

Primeras reformas de Josías

¹Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. ²Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, andando por los caminos de su padre David sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

³A los ocho años de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David, y en el año doce empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, de las ascheras, de las estatuas y de las imágenes de fundición. ⁴Derribaron en su presencia los altares de los Baales, cortaron los pilares del sol, puestos en ellos, y quebró las ascheras, las imágenes y las piedras de culto reduciéndolas a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. ⁵Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. ⁶En las ciudades de Manasés, de Efraím y de Simeón, y hasta en Neftalí —en medio de las ruinas que las rodeaban— derribó los altares, demolió las ascheras y las estatuas y las redujo a polvo, y cortó todos los pilares del sol en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

Restauración del Templo

⁸El año diez y ocho de su reinado, después de haber limpiado el país y la Casa (*de Dios*), mandó a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, comandante de la ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz, cronista, que se encargasen de la reparación de la Casa de Yahvé, su Dios. ⁹Fueron ellos al Sumo Sacerdote Helcías, y entregaron el dinero traído a la Casa de Dios y el que los levitas porteros habían recaudado de Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, como también de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén, ¹⁰a los encargados de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos lo dieron a los obreros que trabajaban en la Casa de Yahvé para reparar y restaurar la Casa. ¹¹Lo dieron a los carpinteros y obreros de construcción para comprar piedras talladas y maderas para las trabazones y para el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá. ¹²Estos hombres hacían la obra con probidad. Estaban sobre ellos Jáhat y Obadías, levitas de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesullam, de los hijos de los caatitas, que los dirigían, así como otros levitas; todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos. ¹³Dirigían ellos también a los peones de carga y a todos los que hacían la obra, en cualquier clase de trabajo. Entre los levitas, había, además, escribas, comisarios y porteros.

* 1 ss. Véase los relatos paralelos en IV Reyes Capítulos 22 y 23 con las notas respectivas.

* 3. Véase 31, 1; 33, 3 y 17; Deuteronomio 7, 5; 16, 21; Jueces 2, 12; 3, 7. Etc.

Descubrimiento del Libro de la Ley

¹⁴* Cuando se sacaba el dinero depositado en la Casa de Yahvé, halló el sacerdote Helcías el Libro de la Ley de Yahvé, dada por Moisés; ¹⁵y dirigiéndose al secretario Safán, dijo Helcías: “He hallado el Libro de la Ley en la Casa de Yahvé”; y se lo entregó a Safán. ¹⁶Safán llevó el libro al rey, y rindiéndole cuenta, dijo: “Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado. ¹⁷Pues han vaciado el dinero encontrado en la Casa de Yahvé, y lo han entregado a los sobrestantes y a los que hacen la obra.” ¹⁸El secretario Safán dio al rey también la siguiente noticia: “El sacerdote Helcías me ha entregado un libro.” Y Safán lo leyó ante el rey.

¹⁹* Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras, ²⁰y dio a Helcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Mica, a Safán secretario, y a Asayá, siervo del rey, esta orden: ²¹“¡Id!, consultad a Yahvé por mí, y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido hallado; porque grande es la cólera de Yahvé que se ha derramado sobre nosotros; pues nuestros padres han transgredido la palabra de Yahvé, no haciendo conforme a todo lo escrito en este libro.”

²²Entonces Helcías y los (*enviados*) del rey, fueron a la profetisa Hulda, mujer del guardarropa Sellum, hijo de Tocat, hijo de Hasrá. Ésta habitaba en Jerusalén, en el barrio segundo; y después que ellos la consultaron al respecto, ²³ella les respondió: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Decid al que os ha enviado a mí: ²⁴Así dice Yahvé: «He aquí que haré venir males sobre este lugar y sus habitantes: todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá. ²⁵En castigo de haberme ellos dejado y quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos, mi ira se ha derramado sobre este lugar, y no se apagará.» ²⁶Dad al rey de Judá que os ha enviado a consultar a Yahvé, esta respuesta: Así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído: ²⁷«Por cuanto se ha enternecido tu corazón y te has humillado delante de Dios, al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has humillado ante Mí, rasgando tus vestidos y llorando en mi presencia, por eso también Yo te he oído, dice Yahvé. ²⁸He aquí que te reuniré con tus padres, y serás recogido en paz en tu sepulcro; y tus ojos no verán ninguno de los males que haré venir sobre este lugar y sus moradores.»” Ellos llevaron al rey esta respuesta.

* 14 ss. Sobre este importante hallazgo véase IV Reyes 22, 8 y nota.

* 19. El rey estaba lleno de temor a raíz de las amenazas que había leído en el capítulo 28 del Deuteronomio. ¿Qué soberanos piensan hoy en leer la Palabra de Dios para ajustar a ella su conducta y su gobierno? Y sin embargo sabemos que Cristo es Rey, con derecho a reinar sobre todas las naciones. Cf. I Corintios 15, 23; Hebreos 2, 8.

Renovación de la Alianza con Yahvé

^{29*}Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén; ³⁰y después de subir a la Casa de Yahvé, con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, leyó a oídos de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahvé. ³¹Y puesto en pie en su estrado hizo el rey alianza en la presencia de Yahvé (*prometiéndolo*) que seguirían a Yahvé y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la Alianza escritas en el libro. ³²Después hizo entrar en el pacto a cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén obraron conforme a la Alianza de Dios, el Dios de sus padres. ^{33*}Josías extirpó todas las abominaciones de todo el territorio que pertenecía a los hijos de Israel, y obligó a todos los que moraban en Jerusalén a servir a Yahvé su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahvé, el Dios de sus padres.

Capítulo 35

Celebración de la Pascua

^{1*}Después celebró Josías la Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén; y se inmoló la pascua el día catorce del primer mes. ²Estableció a los sacerdotes en sus funciones, y los exhortó a cumplir el servicio de la Casa de Yahvé. ^{3*}Dijo a los levitas, que enseñaban a todo Israel, y que estaban consagrados a Yahvé: “Colocad el Arca santa en a Casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habéis de llevarla a hombros; servid ahora a Yahvé, vuestro Dios, y a Israel, su pueblo. ⁴Teneos preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo prescrito por David, rey de Israel, y lo prescrito por Salomón, su hijo. ⁵Ocupad vuestros sitios en el Santuario según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la división de las casas paternas de los levitas. ⁶E inmolad la pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, a fin de cumplir la orden de Yahvé, dada por boca de Moisés.” ^{7*}Y dio Josías a la gente del pueblo reses de ganado menor, así corderos como cabritos, en número de treinta mil, todos

* 29 ss. Cf. Concilio Tridentino sesión V (17 de junio de 1546), capítulo 1 (Enchiridion Biblicum N° 5057), donde se dan normas sobre la explicación de la Sagrada Escritura en las iglesias, conventos y colegios.

* 33. Las *abominaciones*: los ídolos.

* 1 ss. Véase IV Reyes 23, 21-30.

* 3. De ahí se colige que el Arca del Señor había sido sacada del Templo, quizás para ponerla a salvo de los reyes impíos, o durante la reparación del Templo (cf. 34, 8 ss.).

* 7. Las *reses* servían en primer lugar para los sacrificios, especialmente los sacrificios pacíficos y para los ágapes durante los siete días de la fiesta.

ellos en calidad de víctimas pascuales para todos los que se hallaban presentes, y tres mil bueyes; (*todo esto*) de la hacienda del rey.

⁸También sus príncipes hicieron donaciones voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Helcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos pascuales y trescientos bueyes. ⁹Conenías, Semeías y Natanael, hermanos suyos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas, cinco mil corderos pascuales y quinientos bueyes.

¹⁰Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey. ¹¹*Éstos inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes derramaban (*la sangre*) de ellos, los levitas las desollaban. ¹²Apartaron (*las partes destinadas para*) el holocausto para darlas a las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que las ofreciesen a Yahvé, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. ¹³*Asaron la pascua al fuego según el reglamento; y cocieron las cosas santas en ollas, calderos y cazuelas, para repartirlas inmediatamente entre todos los hijos del pueblo.

¹⁴Después prepararon (*la Pascua*) para sí y los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estaban ocupados en ofrecer los holocaustos y los sebos, hasta la noche. Por eso los levitas la prepararon para sí y los sacerdotes, hijos de Aarón. ¹⁵*También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hernán y Jedutún, vidente del rey; los porteros, asimismo, cada uno en su puerta. No tenían que retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, les preparaban (*la Pascua*).

¹⁶De esta manera se organizó en aquel día todo el servicio de Yahvé para celebrar la Pascua y para ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahvé, según la orden del rey Josías. ¹⁷Los hijos de Israel, que se hallaban allí, celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Ácimos durante siete días. ¹⁸No hubo Pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel, profeta; y ningún rey de Israel celebró Pascua semejante a esta que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel que allí se hallaban, y los habitantes de Jerusalén. ¹⁹Esta Pascua se celebró el año diez y ocho del reinado de Josías.

Muerte de Josías

²⁰Después de todo esto, cuando Josías había restaurado la Casa (*de Yahvé*), subió Neco, rey de Egipto para combatir en Carquemís, junto al Éufrates; y

* 11. Como Ezequías (capítulo 30), así también Josías celebra con una solemnidad extraordinaria (v. 18) la Pascua, la fiesta principal de la Ley Antigua y figura del Sacrificio eucarístico de la Nueva Alianza (cf. Hebreos capítulo 10).

* 13. Cf. Éxodo 12, 8-9; Deuteronomio 16, 7.

* 15. *Vidente del rey*: Cf. 29, 30; I Paralipómenos 25, 1 ss. y notas.

Josías le salió al paso. ^{21*} (*Necao*) le envió mensajeros, para decirle: “¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No es contra ti contra quien he venido hoy, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, el cual está conmigo, no sea que Él te destruya.” ²² Pero Josías no quiso retirarse de él, sino que se disfrazó, no escuchando las razones de Necao, que eran de boca de Dios. Y avanzó para librar la batalla en la llanura de Megiddó. ²³ Mas los flecheros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: “¡Sacadme fuera, pues estoy gravemente herido!” ^{24*} Sus siervos lo sacaron de su carro, le pasaron a otro que tenía, y le llevaron a Jerusalén. Así murió, y fue sepultado en los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. ²⁵ Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos, los cantores y cantoras se refieren en sus elegías a Josías hasta el día de hoy; lo que se ha hecho costumbre en Israel, y he aquí que están escritas entre las Lamentaciones.

²⁶ Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo escrito en la Ley de Yahvé, ²⁷ y sus obras primeras y las postreras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Capítulo 36

El rey Joacaz

^{1*} Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclamaron rey en Jerusalén, en lugar de su padre. ² Joacaz tenía veinte y tres años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El rey de Egipto le destituyó en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

El rey Joakim

⁴ El rey de Egipto puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de (*Joacaz*), cambiándole el nombre por el de Joakim. Y a Joacaz, su hermano, le tomó Necao y le llevó a Egipto. ^{5*} Joakim tenía veinte y cinco años cuando

* 21. *Dios*: no su falso dios, sino el verdadero, como se ve por el v. 22 s. Cf. el caso de Ciro en 36, 23 y el del centurión Cornelio en Hechos de los Apóstoles 10, 1 ss.

* 24 s. Según Zacarías 12, 11 Josías murió en Hadadremmón (hoy día Rummane), a 7 kilómetros al sur de Megiddó. Cf. su elogio en Eclesiastés 40, 1 ss. *Una elegía* (v. 25): Se han perdido estas lamentaciones de Jeremías sobre Josías (Jeremías 22, 10 ss.). Algunos pretenden que la 3ª Lamentación de Jeremías (Lamentaciones capítulo 3) se refiere a lo mismo. Lo cierto es que el duelo de Judea por este santo y querido rey fue tal que Zacarías 12, 11 lo compara al llanto de Israel sobre Cristo el día de su prometida conversión que aun esperamos (Romanos 11, 25; Juan 19, 37; Apocalipsis 1, 7).

* 1 ss. Véase IV Reyes 23, 31-37; 24, 1-6 y 8-20; 25, 1-7.

* 5. Nótese que los que se decidieron a volver a Jerusalén lo hicieron por un impulso especial de Dios, y con el fin y objeto de reconstruir el Templo. La nación santa no pudo ser restaurada sin su culto, y sin su Templo.

empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. ^{6*}Subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra él, y le ató con cadenas de bronce para conducirlo a Babilonia. ⁷Nabucodonosor llevó a Babilonia también vasos de la Casa de Yahvé, que depositó en su templo en Babilonia. ⁸Los demás hechos de Joakim, las abominaciones que hizo, y todo lo que le sucedió, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

El rey Joaquín

⁹Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén, haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé. ¹⁰A la vuelta del año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yahvé; y en su lugar puso a Sedecías, hermano de (*Joaquín*), por rey sobre Judá y Jerusalén.

El rey Sedecías

¹¹Sedecías tenía veinte y un años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. ^{12*}Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba de parte de Yahvé.

¹³También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, el cual le había hecho jurar por Dios; y endureció su cerviz e hizo obstinado su corazón, en vez de convertirse a Yahvé, el Dios de Israel.

^{14*}También todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo se portaron muy impiamente, imitando todas las abominaciones de los gentiles y contaminando la Casa de Yahvé, que Él había santificado en Jerusalén. ¹⁵Yahvé, el Dios de sus padres, les envió muy pronto reiteradas amonestaciones por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. ¹⁶Pero ellos burlándose de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahvé contra su pueblo a tal punto que no hubo más remedio.

Destrucción de Jerusalén

¹⁷Por lo cual trajo (*Dios*) contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario, sin perdonar a mancebo ni a doncella,

* 6. El texto no dice que realmente hubiese sido conducido a Babilonia. Según Jeremías 22, 19, el rey habría sido sepultado fuera de Jerusalén (en el jardín de Osa, según agregan los LXX en el v. 8). Esta primera expedición de Nabucodonosor se llevó a cabo en 606 a. C., fecha que se toma por comienzo del cautiverio babilónico.

* 12. Véase Jeremías 21, 1-7; 24, 1-10; 27, 12-22; 32, 3-5; 34; 37.

* 14 ss. Admirable retrato del Corazón del Padre: quería perdonar, mas ellos no lo quieren. Entonces la misericordia tiene que ceder a la vindicta de los celos. Los crímenes de los príncipes y jefes de las 24 clases sacerdotales se ven en Ezequiel 8, 10-11, 14, 16, etc. Jesús les echó en cara su actitud con los profetas en Mateo 21, 33 ss.; 23, 34 ss.

a viejo ni a cabeza cana; a todos los entregó (*Dios*) en su mano. ¹⁸Nabucodonosor lo llevó todo a Babilonia: todos los utensilios de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes. ¹⁹Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todo cuanto en ellos había de precioso. ²⁰*Y a los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta la dominación del reino de los persas; ²¹*para que se cumpliese la palabra de Yahvé pronunciada por boca de Jeremías; hasta que el país hubo gozado de sus sábados; pues descansó todos los días de su desolación, hasta que se cumplieron los setenta años.

El edicto de Ciro

²²*El año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mandó publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino, el siguiente edicto: ²³Así dice Ciro, rey de Persia: “Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha encargado de edificarle una casa en Jerusalén, que está en Judá. Todos los de entre vosotros que formen parte de su pueblo, sea Yahvé, su Dios, con ellos y suban (*a Jerusalén*).

* 20. *Hasta la dominación del reino de los persas*, es decir, hasta el año 538 a. C., en total setenta años (cf. Jeremías 25, 11 s.; 29. 10).

* 21. Según la Ley (Levítico 25, 5; 26, 34), cada siete años había de celebrarse un año sabático, precepto que los judíos no observaron, por lo cual todo el país tendrá que descansar durante los 70 años del cautiverio babilónico. Con la caída de Jerusalén comenzó prácticamente “el tiempo de los gentiles” (Lucas 21, 24), es decir, la sumisión del último resto de Israel bajo el dominio de pueblos paganos. Pues, a pesar de la precaria restauración en tiempo de Ciro y en la época de los Macabeos, los judíos siguieron siendo súbditos de otros y suplicando a Dios por su liberación (cf. Eclesiastés capítulo 36); y Jerusalén estuvo siempre más o menos “pisoteada por los gentiles”, según la expresión que Jesús usa en el recordado texto (Lucas 21, 24).

* 22 s. Cf. Esdras 1, 1 ss.